



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

ESTRUCTURA SINTÁCTICA DE LAS CONSTRUCCIONES CON VERBOS
PARASINTÉTICOS DE LOS TIPOS *A-...-AR* Y *EN-...-AR* DEL ESPAÑOL

Tesis para optar el título de Licenciado en Lingüística y Literatura con mención en
Lingüística que presenta el Bachiller:

GABRIEL ANTONIO MARTÍNEZ VERA

ASESOR: MIGUEL RODRÍGUEZ-MONDOÑEDO

LIMA, 6 DE JUNIO DE 2014

**Estructura sintáctica de las construcciones con verbos parasintéticos
de los tipos *a-...-ar* y *en-...-ar* del español**

1.	Introducción	2
2.	Antecedentes	5
2.1.	Planteamiento del problema	5
2.2.	Estudios tradicionales	8
2.3.	Estudios en el marco de la Gramática Generativa	12
3.	Marco teórico	29
3.1.	Representación sintáctica de predicados complejos	29
3.2.	Afectación	46
4.	Estructura sintáctica de las construcciones con verbos parasintéticos	56
4.1.	Estructura común a <i>a-...-ar</i> y <i>en-...-ar</i>	56
4.2.	Afectación	64
4.3.	Representación sintáctica de la afectación	70
4.4.	Consecuencias de nuestra propuesta	87
4.5.	Conclusiones	92
5.	Bibliografía	94

1. Introducción

En este trabajo, proponemos la estructura sintáctica de las construcciones con verbos parasintéticos de los tipos *a-...-ar* y *en-...-ar* del español. Ejemplos de las construcciones que consideramos son los siguientes:

- (1) Los tractores allanaron el camino.
- (2) Roberto arrinconó a su enemigo.
- (3) La niña engordó a su perro.
- (4) El hombre enterró al señor.

En relación con estos casos, se identifican dos aspectos comunes. Por un lado, se encuentra un argumento causante, a saber, *los tractores* en (1), *Roberto* en (2), *la niña* en (3) y *el hombre* en (4). Por otro lado, con respecto al argumento paciente o tema, tiene lugar un cambio o proceso, cuyo tipo es indicado por el predicado base de las formas verbales. Así, *el camino* cambia de estado en (1): sufre un proceso cuyo tipo es indicado por *llano*; *(a) su enemigo* cambia de posición en (2): sufre un proceso cuyo tipo es indicado por *rincón*; *(a) su perro* cambia de estado en (3): sufre un proceso cuyo tipo es indicado por *gordo*; y *(a)l señor* cambia de estado en (4): sufre un proceso cuyo tipo es indicado por *tierra*. Ambos aspectos se vinculan, en la medida en que el argumento causante desencadena el cambio o proceso del argumento paciente.

Junto con estos aspectos comunes a (1-4), cabe hacerse la pregunta con respecto a qué hace diferentes a las formas verbales del tipo *a-...-ar* frente a aquellas del tipo *en-...-ar*. Nuestra propuesta consiste en que hay que fijarse en el estado resultante del argumento paciente o tema, en la medida en que los predicados verbales del tipo *a-...-ar* implican el estado resultante del mismo, mientras que los predicados verbales del tipo *en-...-ar* no lo implican. Desde esta perspectiva, es posible imaginar un escenario en el que, en relación con (3), la niña engordó a su perro, pero que no se ha consumado el cambio de estado, es decir, que su perro no está gordo; del mismo modo, es posible imaginar un escenario en el que, en relación con (4), el hombre enterró al señor, pero que no se ha consumado el cambio de estado, es decir, que el señor no está bajo tierra. En cambio, se hace más difícil imaginar un escenario en el que, en relación con (1), los tractores allanaron el camino, pero que no se ha consumado el cambio de estado, es decir, que el camino no está llano; se hace incluso más

difícil imaginar un escenario en el que, en relación con (2), Roberto arrinconó a su enemigo, pero que no hubo un cambio de posición, es decir, que su enemigo no está en un rincón. Así, argumentaremos que la diferencia entre los esquemas *a-...-ar* y *en-...-ar* radica en que el primero implica el estado resultante del paciente o tema, mientras que el segundo no lo hace.

Las hipótesis que vamos a sustentar, en las que recogemos la presentación intuitiva con respecto al fenómeno que consideramos, son las siguientes:

- (i) los esquemas verbales *a-...-ar* y *en-...-ar* tienen una estructura sintáctica compartida con respecto a Sv y SV, cuyos núcleos son CAUSE (Harley 2003; Folli y Harley 2003; Mendivil 2003) y BECOME (Beavers 2011; Pustejovsky 1988, 1991), respectivamente;
- (ii) la diferencia entre los esquemas verbales *a-...-ar* y *en-...-ar* radica en el grado de afectación (Beavers 2011) que imponen sobre el objeto entendido en relación con si se implica o no un estado resultante: los verbos del tipo *a-...-ar* son predicados que especifican composicionalmente que el objeto alcanza un estado resultante (i.e. al tema se le asigna un grado de afectación no cuantizado), mientras que los del tipo *en-...-ar* no determinan si el objeto alcanza o no dicho estado, sino que dicho estado se entiende pragmáticamente (i.e. al tema se le asigna un grado de afectación potencial);
- (iii) la afectación, en la estructura de las formas verbales de los tipos que tratamos, ocupa un lugar por fuera de Sv en la estructura sintáctica (Kratzer 2002; Bowers 2010; Montalbetti 1996) y constituye un operador (Kratzer 2002) de valor binario que indica si se especifica o no un estado resultante para el objeto; y
- (iv) la forma morfológica del operador es *a-* o *en-* en caso de que el valor del operador sea positivo o negativo respectivamente.

La argumentación a favor de estas hipótesis tiene relevancia empírica y teórica con respecto a diversos aspectos. En primer lugar, brindamos evidencia morfológica con respecto a cómo la afectación constituye una forma de especificación del paciente o tema, argumento determinado que se situaría por fuera de Sv, además de que implica considerar la afectación no como una noción unitaria, sino como conformada por una serie de grados con relevancia para la representación sintáctica.

Con el fin de sustentar estas hipótesis, dividimos el presente texto en tres capítulos. En el primero, tras plantear una discusión general en torno a las formas verbales de los tipos *a-...-ar* y *en-...-ar* con el fin de resaltar cuáles son los aspectos que se debe tener en cuenta al tratarlos, hacemos una revisión crítica de los estudios previos en torno a las formas verbales parasintéticas de los tipos que consideramos, tanto de la gramática tradicional como en el marco de la Gramática Generativa, con el fin de resaltar los problemas pendientes a los que damos respuesta, así como con el fin de destacar los aspectos positivos abordados en los estudios realizados en el pasado. En el segundo capítulo, tratamos los presupuestos teóricos necesarios para sustentar nuestra hipótesis: abordamos la articulación de los predicados complejos (en particular, en relación con los sintagmas verbales), y tratamos la noción de afectación, tema de la interfase entre sintaxis y semántica, y discutimos los grados de afectación de un predicado con respecto al paciente o tema, así como los esquemas y pruebas que permiten determinar el grado de afectación de un paciente o tema. En el tercer capítulo, sustentamos las hipótesis (i-iv): planteamos la estructura básica común a los esquemas verbales *a-...-ar* y *en-...-ar* con respecto a Sv y SV; discutimos la diferencia de grado de afectación en los pacientes o temas que implican los predicados verbales *a-...-ar* y *en-...-ar*: en relación con los verbos del primer tipo, hay un grado de afectación no cuantizado para el paciente o tema, mientras que, en relación con los verbos del segundo tipo, hay un grado de afectación potencial para el paciente o tema; tratamos el lugar de la afectación en la representación sintáctica de las formas verbales que tratamos, así como la forma morfológica del operador de afectación que proponemos; y, finalmente, explicitamos las ventajas de nuestra propuesta y las preguntas que surgen a partir de ella.

2. Antecedentes

En este capítulo, en primer lugar, hacemos una discusión general en torno a los esquemas verbales de los tipos *a-...-ar* y *en-...-ar* con el fin de resaltar cuáles son los aspectos que se deben tener en cuenta al discutir el tema. En segundo lugar, nos ocupamos de los estudios previos acerca de las formas verbales parasintéticas de los tipos que consideramos. Nuestro objetivo consiste en destacar los problemas pendientes a los que damos respuesta, así como poner de relieve los aspectos positivos abordados en los estudios realizados en el pasado, los cuales asumimos en nuestra propuesta. Consideraremos dos grupos de fuentes. Por un lado, discutimos los estudios tradicionales en torno al tema de la parasíntesis verbal. Por otro lado, tratamos los estudios en torno al tema dentro del marco de la Gramática Generativa que tratan de explicarlo desde una perspectiva sintáctica.

2.1. Planteamiento del problema

En esta sección, discutimos de manera general el fenómeno del cual vamos a dar cuenta. Para ello, revisamos algunos ejemplos. Los ejemplos (1-5) corresponden a oraciones con verbos parasintéticos del tipo *a-...-ar*, mientras que los ejemplos (6-10) corresponden a oraciones con verbo parasintéticos del tipo *en-...-ar*:

- (1) La mujer alistó a Juan.
- (2) El problema atontó a Juan.
- (3) Juan acartonó la voz.
- (4) Pedro acuchilló a Juan.
- (5) El hombre alejó la mesa.
- (6) Juan endulzó el café.
- (7) La foto embobó a Juan.
- (8) Juan enroscó la tapa.
- (9) El señor enterró a Juan.
- (10) Pedro engordó los pollos.

Para discutir (1-10), nos centramos, en primer lugar, en los argumentos de las formas verbales. Es común a todos los ejemplos el hecho de que el argumento externo es el causante de que se desencadene un proceso en los temas o pacientes. Así, *la mujer* es quien alistó a

Juan en (1), *el problema* es lo que atontó a Juan en (2), *Juan* es quien acartonó la voz en (3), *Pedro* es quien acuchilló a Juan en (4), *el hombre* es quien alejó la mesa en (5), *Juan* es quien endulzó el café en (6), *la foto* es lo que embobó a Juan en (7), *Juan* es quien enroscó la tapa en (8), *el señor* es quien enterró a Juan en (9) y *Pedro* es quien engordó los pollos en (10). En otras palabras, los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos admiten un argumento externo tanto agentivo (en 1, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10) como no agentivo (en 2, 7).

Lo más interesante, sin embargo, desde nuestra perspectiva, se encuentra al considerar el argumento interno, que tiene el rol de paciente o tema. En todos los ejemplos, este argumento sufre un cambio de estado o proceso desde un estado inicial cuyo tipo es indicado por el predicado base de las formas verbales en (1-10). Así, *Juan* sufre un cambio o proceso cuyo tipo es indicado por *list(o)* en (1), *Juan* sufre un cambio o proceso cuyo tipo es indicado por *tonto(o)* en (2), *la voz* sufre un cambio o proceso cuyo tipo es indicado por *cartón* en (3), *Juan* sufre un cambio o proceso cuyo tipo es indicado por *cuchill(o)* en (4), *la mesa* sufre un cambio o proceso cuyo tipo es indicado por *lej(os) de la pared* en (5), *el café* sufre un cambio o proceso cuyo tipo es indicado por *dulc(e)* en (6), *Juan* sufre un cambio o proceso cuyo tipo es indicado por *bob(o)* en (7), *la tapa* sufre un cambio o proceso cuyo tipo es indicado por *rosc(a)* en (8), *Juan* sufre un cambio o proceso cuyo tipo es indicado por *tierr(a)* en (9), y *los pollos* sufre un cambio o proceso cuyo tipo es indicado por *gord(o)* en (10). Es decir, en todos los ejemplos, tiene lugar un cambio o proceso en el paciente o tema. De este modo, se hace natural pensar que los predicados *alistar*, *atontar*, *acartonar*, *acuchillar*, *alejar*, *endulzar*, *embobar*, *enroscar*, *enterrar* y *engordar*, etc., son los responsables de que este cambio o proceso pueda tener lugar.

Así, las formas verbales *a-...-ar* y *en-...-ar* serían predicados muy similares, por no decir idénticos. Sin embargo, una afirmación de este tipo no nos parece correcta. Al respecto, son pertinentes ejemplos como los siguientes:

- (11) a. Juan acartonó la voz.
- b. ??Juan encartonó la voz.
- c. Juan encartonó la impresora.
- (12) a. Juan embotelló el vino.
- b. Juan abotelló el vino.
- c. Juan abotelló el plástico.

Si ambas formas verbales fueran equivalentes, los ejemplos (11a-b, 12a-b) deberían serlo también. Sin embargo, este no es el caso. En (11a), se entiende, de manera intuitiva, algo similar a *la voz adquirió la propiedad de (ser como el) cartón*, mientras que, en (11b), se entiende algo como *la voz fue puesta en un cartón*, lo cual no tiene ningún sentido. Esta última paráfrasis, sin embargo, es válida para (11c), donde se puede entender sin problemas que *la impresora fue puesta en un cartón*. Por su parte, en (12a), se entiende algo similar a lo mencionado en relación con (11c): *el vino fue puesto en una botella*. En cambio, (12b) no significa lo mismo, sino algo similar a (11a): *el vino adquirió la propiedad de (tomar la forma de) botella*. Esta misma paráfrasis se mantiene para (12c), oración que también puede ser glosada como (11a): *el plástico adquirió la propiedad de (tomar la forma de) botella*. En este sentido, si bien hay un cambio o proceso en el paciente o tema, el tipo de cambio específico que sufre no es el mismo al considerar los dos tipos de esquemas parasintéticos que tratamos.

No obstante, las paráfrasis intuitivas presentadas no son válidas para todos los casos con los esquemas *a-...-ar* y *en-...-ar* respectivamente:

- (13) Juan acuchilló a Pedro.
- (14) Juan arrinconó a Pedro.
- (15) Juan endulzó el café.
- (16) Juan engordó los chanchos.

En los ejemplos (13, 14), la paráfrasis *adquirir la propiedad X* en relación con el esquema *a-...-ar* no parece funcionar: ¿qué significa *adquirir la propiedad de cuchillo* o *adquirir la propiedad de rincón*? No nos parece en ningún sentido claro. Más bien, parece que (13) podría parafrasearse como *Pedro resultó dañado o herido por un cuchillo* y (14), como *Pedro fue puesto en un rincón*, es decir, una paráfrasis similar a la propuesta para *en-...-ar* con respecto a (12). Por otra parte, la paráfrasis *poner X en Y* no parece ser apropiada para (15, 16) en relación con el esquema *en-...-ar*, porque *poner el café en dulce* o *poner los chanchos en gordo* no parecen dar cuenta de un modo transparente del significado de *endulzar* y *engordar*, respectivamente, donde, más bien, parece que la paráfrasis *adquirir la propiedad X* es más apropiada: *el café adquirió la propiedad de dulce* y *los chanchos adquirieron la propiedad de gordo*.

Sobre la base de lo mencionado, nos parece que una propuesta de solución al problema planteado debe considerar dos aspectos. Por un lado, es necesario plantear una propuesta que dé cuenta de qué es común a ambos grupos verbales, a saber, que hay un argumento [\pm agentivo] causante de que un paciente cambie de estado o un proceso cuyo tipo es indicado por el predicado base de las formas verbales de los tipos que consideramos. Por otro lado, hay que examinar la diversidad de paráfrasis con respecto al estado resultante del paciente en relación con, por un lado, *a-...-ar* y en relación con, por otro lado, *en-...-ar*, de tal manera que se pueda determinar no solo una propuesta unitaria con respecto a cada esquema, sino también determinar en qué sentido los esquemas *a-...-ar* y *en-...-ar* son distintos.

A continuación, nos ocupamos de cómo, en los estudios previos en torno a las formas verbales parasintéticas de los tipos que consideramos, se ha intentado dar respuesta al problema que tratamos. En primer lugar, consideramos el acercamiento al tema en los estudios de la gramática tradicional.

2.1. Estudios tradicionales

Dentro de la tradición hispanista, son diversos los trabajos que abordan el tema de los verbos parasintéticos: Serrano-Dolader (1999), Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009), y Varela (2005, 2012)¹. Hemos creído conveniente empezar la revisión de estas contribuciones mediante el acercamiento a las dos fuentes publicadas por la Academia de la Lengua, porque Valera (2005, 2012) recoge dichas contribuciones: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009) (en adelante, RAE), y Serrano-Dolader (1999) (quien es el colaborador que se encarga de este tema en la *Gramática descriptiva de la lengua española*), debido a que, en estas, se trata el fenómeno de la parasíntesis de manera exhaustiva.

Lo primero que conviene mencionar con respecto a las dos fuentes que consideramos es el presupuesto teórico que subyace al modo de acercarse al fenómeno, dado que, sobre esta base, se puede valorar con mayor adecuación los aportes de estas. En términos generales, el acercamiento teórico que subyace a la descripción es una versión de lexicalismo por medio de

¹ Para una discusión en torno a la historia del concepto de parasíntesis y sus aplicaciones en la tradición hispanista, véase Cuadrado (1999).

la cual se sustenta que toda etapa de derivación de una palabra debe tener por educto una palabra existente en la lengua castellana (Varela 2005). Por ello, el fenómeno de la parasíntesis se concibe como el proceso de la adjunción simultánea de un prefijo y de un sufijo (los cuales son un afijo discontinuo) a una base, generalmente, nominal o adjetiva (aunque también, en algún caso, se encuentra alguna base adverbial entre los ejemplos en estas fuentes). En el texto de la RAE, se recoge lo mencionado de la siguiente manera: “la base léxica no forma una palabra independiente ni con el sufijo (no existen los verbos **tontar* o **jaular*) ni con el prefijo (no existe tampoco el adjetivo **atonto* ni el sustantivo **enjaula*)” (RAE 2009: 578), por lo que, como señala Serrano-Dolader, los verbos parasintéticos tienen “una estructura trimembre [prefijo + base + sufijo]” (1999: 4701). Así, sobre la base de que, en un proceso de derivación, todo educto debe ser una palabra existente de la lengua, se sostiene que los verbos parasintéticos tienen una estructura trimembre, es decir, se sostiene la adjunción simultánea de un prefijo y un sufijo (esto es, un afijo discontinuo) a una base en los procesos de derivación de los verbos parasintéticos.

Sobre la base de este criterio, se presentan y discuten los esquemas verbales de los tipos que consideramos con los distintos significados asociados a ellos. A continuación, presentamos los esquemas que aparecen en ambas fuentes y los significados que se les asignan:

- (17) Esquema *a-...-ar* con base adjetiva
- ‘pasar a otro estado’ → afirmar
 - ‘pasar a otro estado (admite perífrasis comparativa)’ → acortar
- (18) Esquema *a-...ar* con base sustantiva
- ‘pasar a otro estado’ → acalorar
 - ‘dar forma de N’ → abotinar
 - ‘echar, emitir o emanar’ → apestar
 - ‘uso de un instrumento’ → acuchillar
 - ‘lugar en donde’ → arrinconar
- (19) Esquema *a-....ar* con base adverbial
- ‘pasar a otro estado (admite perífrasis comparativa)’ → alejar

- (20) Esquema *en-...-ar* con base adjetiva
- a. ‘pasar a otro estado’ → endulzar
- (21) Esquema *en-...-ar* con base sustantiva
- a. ‘pasar a otro estado’ → enarcar
 - b. ‘lugar en donde’ → embotellar
 - c. ‘untar, adherir o superponer’ → embetunar

(RAE 2009: 605-619; Serrano-Dolader 1999: 4701-4716)

El esquema (17), seguido por (18, 21), es el más productivo en la lengua (Serrano-Dolader 1999: 4707, 4713). Los esquemas que presentan mayor variación de significado son aquellos en los que se encuentra una base sustantiva (18, 21). Por el contrario, los esquemas con base adjetiva, en (17, 20), (y adverbial, en (19)) presentan un significado estable.

Si bien el fenómeno que estudiamos es ilustrado ampliamente, como hemos tratado de resumir en las líneas anteriores, lo cual es positivo por la gran cantidad de datos que se brindan, la caracterización que se hace de él en estas fuentes no deja de presentar problemas. Por un lado, nos parece que asumir que hay afijos discontinuos (*a-...-ar* y *en-...-ar*) haría multiplicar innecesariamente el número de afijos del español, debido a que, desde esta perspectiva, se está sosteniendo que, en español, hay al menos los siguientes morfemas que, aunque tienen la misma forma parcial, son distintos: (i) el sufijo *-ar*, (ii) el afijo discontinuo *a-...-ar*, (iii) el afijo discontinuo *en-...-ar*, (iv) el prefijo *a-* y (v) el prefijo *en-*. Así, por ejemplo, el sufijo *-ar* de un verbo como *tratar* sería distinto de la partícula *-ar* de un verbo parasintético como *atontar* o *endulzar* (dicho sea de paso, las partículas *-ar* de estos dos últimos verbos serían parte de afijos distintos). Más aun, si asumimos, por ejemplo, que el verbo *acallar* se deriva del verbo *callar*, habría que asumir también que la partícula *a-* del primero es un afijo distinto de la partícula *a-* de *a-...-ar*: dado que este último es un solo morfema discontinuo, no podría adjuntarse solo una parte de él a una base. Así, la formación del verbo *acallar* tendría lugar en dos etapas: primero se adjuntaría el sufijo *-ar* antes mencionado y, en segundo lugar, se adjuntaría el prefijo *a-*, el cual solo lo haría con verbos como este (por ejemplo, *acoger* o *atraer*). En cambio, si asumimos la otra opción, es decir, que *acallar* es un verbo parasintético, se trataría del caso mencionado líneas más arriba: la partícula *-ar* sería un afijo distinto de la partícula *-ar* del afijo discontinuo *a-...-ar*. Un ejemplo parecido es *encubrir*. Si asumimos que es una forma derivada del verbo *cubrir*,

habría que asumir también que la partícula *en-* del primero no se relaciona de ningún modo con la partícula *en-* del afijo discontinuo *en-...-ar*. Aunque bien podría estudiarse si ambas partículas están o no emparentadas, el problema es que, al asumir el afijo discontinuo *en-...-ar*, la consideración de la posibilidad de que sean formas emparentadas está excluida a priori. Así, es problemático tratar el fenómeno de la parasíntesis verbal de los tipos que consideramos mediante un afijo discontinuo: habría que multiplicar (innecesariamente) el número de afijos en la lengua y se pierde la posibilidad de establecer relaciones entre formas que bien podrían ser la misma.

Por otro lado, desde una perspectiva semántica, en relación con (17-21), se pueden mencionar los siguientes aspectos. En primer lugar, un punto sumamente importante para nuestra discusión posterior es que diversos esquemas presentan glosas iguales. Por ejemplo, en todos los casos, se encuentra la glosa ‘pasar a otro estado’. Si bien puede considerarse apropiada, como de hecho parece serlo, nos parece que ello representa un problema: desde esta perspectiva, habría procesos morfológicos diferentes en los que se combinan afijos distintos a una base cuyo educto tiene una forma distinta, pero un mismo significado. De este modo, *ablandar* y *endulzar*, por ejemplo, implican ambos el paso a otro estado en relación con una propiedad; sin embargo, los recursos formales de la lengua varían ampliamente, dado que, en ambos casos, hay un afijo discontinuo distinto para cada base. En contraste con lo referido, se encuentra el hecho de que los significados aportados por los esquemas son muy variados: por un lado, está la glosa orden abstracto ‘pasar a otro estado’ en (17, 18a, 19, 20, 21a); por otro lado, están aquellos de orden concreto, tales como ‘dar forma de N’ en (18b), ‘echar, emitir o emanar’ en (18c), ‘uso de un instrumento’ en (18d), ‘lugar en donde’ en (18e, 21b), y ‘untar, adherir o superponer’ en (21c). Así, los significados propuestos para los esquemas son muy variados, sobre todo en el ámbito de los significados de orden concreto, por lo que parecería no haber una sistematización posible desde una perspectiva semántica.

En síntesis, si bien las fuentes tradicionales caracterizan ampliamente el fenómeno de la parasíntesis verbal de los tipos que consideramos, además de que lo ilustran con muchos ejemplos, son diversos los problemas con los que se topa el acercamiento que se hace al fenómeno. Hemos mencionado tres: la multiplicación de afijos en la lengua, la exclusión de la posibilidad de establecer relaciones entre formas que podrían ser una sola y la dificultad de sistematización al abordar la variación del significado en los esquemas que consideramos. En

la siguiente subsección, examinamos los estudios en el marco de la Gramática Generativa en los que se han tratado los esquemas verbales de los tipos que consideramos.

2.3. Estudios en el marco de la Gramática Generativa

En el marco de la Gramática Generativa, la parasíntesis verbal ha sido tratada en diversos trabajos desde dos puntos de vista, aunque es común a ellos la hipótesis de que la ramificación máxima es binaria. Por un lado, se encuentran los textos en los que se asume algún tipo de hipótesis lexicalista, es decir, un componente léxico-morfológico dentro del cual se proponen reglas de formación de palabras². Por otro lado, están los textos que no consideran la presencia de un componente léxico-morfológico con reglas de formación de palabras, sino que asumen que la formación de palabras tiene lugar en el componente sintáctico de la gramática. Debido a que nuestro acercamiento asume que la formación de palabras es de carácter sintáctico (Marantz 1997), discutimos solamente los textos de este segundo grupo³. De manera particular, los artículos que tratamos son los siguientes: Fernández Alcalde (2011), y Gumiel, Nieto y Pérez (1999). Además de estos textos, discutimos el argumento morfológico presentado en Montalbetti (1996) con respecto al orden de adjunción de los afijos que intervienen en los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos y, por mencionar algunos aspectos que serán relevantes en nuestro análisis posterior (cfr. 3.1., 4.1.), discutimos brevemente Mendivil (2003).

Fernández Alcalde (2011) propone, sobre la base de la teoría escueta de la predicación que presenta en Fernández Alcalde (2005), la cual se basa en Hale y Kayser (1993, 1998), tres estructuras, que, desde su perspectiva, darían cuenta de todos los casos de parasíntesis verbal. Fernández Alcalde caracteriza su teoría de la siguiente manera:

en el Lexicón existe un conjunto de raíces léxicas, con o sin contenido fonológico, con las propiedades de un predicado —es decir, con la posibilidad o necesidad de combinarse con argumentos—. Cuando esas raíces entran en la sintaxis, seleccionan una serie de argumentos determinada por las propias necesidades del predicado y,

² Los textos que asumen alguna forma de lexicalismo son Montalbetti (1996), Serrano-Dolader (1995) y Eguren (1991). Para una revisión crítica de las propuestas que asumen esta perspectiva, véase Fernández Alcalde (2011), Serrano-Dolader (1995) y Lang (1989).

³ Otro aspecto que no consideramos radica en los aspectos morfológicos y fonológicos como condicionantes en la derivación de formas verbales parasintéticos. Lang (1989) trata esta cuestión brevemente y Montalbetti (1996) la desarrolla con mayor profundidad. En ambos casos, se llega a la conclusión de que no hay patrones absolutos en relación con estos aspectos, sino solo tendencias generales.

crucialmente, por el núcleo funcional con el que se ensamblen. De la presencia o ausencia de estructura funcional, así como de su naturaleza, dependerán sus diferencias sintácticas. Asumiremos, pues, que el núcleo de la predicación es siempre una raíz léxica sin especificación categorial que se puede combinar con distintas cabezas funcionales, últimas responsables de la variación estructural. (2011: 4-5)

Lo relevante para el caso de los verbos parasintéticos es la caracterización de los verbos de tres argumentos. Fernández Alcalde propone que el núcleo *v* selecciona un predicado, el cual, para el autor, no se asocia con ningún núcleo funcional, motivo por el cual no está especificado categorialmente ni es materializado fonológicamente. Para ilustrar su propuesta, el autor propone los siguientes ejemplos:

- (22) Peter considers John a good fellow.
Peter considerar.PRES John un buen compañero
'Peter considera a John un buen compañero.'
- (23) Peter put the book on the shelf.
Peter poner.PAS el libro en la estantería
'Peter puso el libro en la estantería.'
- (24) Peter gave John a book.
Peter dar.PAS John un libro
'Peter le dio un libro a John.'

(Fernández Alcalde 2011: 6)

El autor señala que el predicado BE está implicado en las construcciones de verbos como *consider* 'considerar', que seleccionan un predicado secundario, como en (22). El predicado LOC se encuentra en verbos como *put* 'poner', que seleccionan una predicación locativa que puede ser parafraseada como 'poner X en Y', como en (23). El predicado POS está implicado en las estructuras de doble objeto que se encuentran en inglés con verbos de transferencia, como *give* 'dar', como en (24). Los ejemplos (22-24) tendrían las siguientes estructuras:

- (25) Peter considers [John BE a good fellow].
'Peter considera a John un buen compañero.'
- (26) Peter put [the book LOC on the shelf].
'Peter puso el libro en la estantería.'
- (27) Peter gave [John POS a book].

‘Peter le dio un libro a John.’

(Fernández Alcalde 2011: 6)

De este modo, hay tres tipos de predicados: uno de estado (BE), uno locativo (LOC) y uno posesivo (POS). La estructura de estos es la siguiente (AE = argumento externo):

- (28) [AE v [V [SD BE SD]]]
- (29) [AE v [V [SD LOC SP]]]
- (30) [AE v [V [SD POS SD]]]

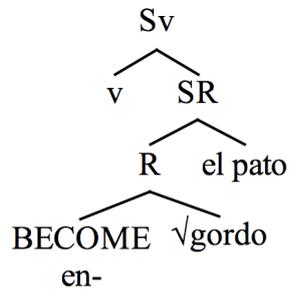
(Fernández Alcalde 2011: 5)

En relación con los verbos parasintéticos, Fernández Alcalde señala que comparten una misma estructura, la cual consiste “en una combinación de raíces predicativas que configuran un predicado complejo”: el predicado de transición BECOME (cuya materialización es el prefijo *a-* o *en-*), el cual selecciona una predicación subordinada. Así, la estructura de los verbos parasintéticos sería [BECOME [PRED √RAÍZ]], donde PRED puede ser cualquiera de los predicados presentados en (28-30). Este conjunto (o predicado complejo), que Fernández Alcalde etiqueta con R, “se asociará con un núcleo funcional verbalizador (v), responsable de su categoría verbal” (2011: 7). Desde nuestra perspectiva, es relevante la propuesta del autor al considerar la articulación de un predicado complejo (Hale y Kayser 1993, 1998), en la medida en que habría dos núcleos que conforman los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos: un núcleo BECOME que permite dar cuenta de que hay un cambio o proceso de un estado a otro en relación con el paciente de los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos y un núcleo v que introduce el argumento externo. Retomamos esta cuestión en 3.1. en relación con el marco teórico y en 4.1. en relación con nuestra propuesta.

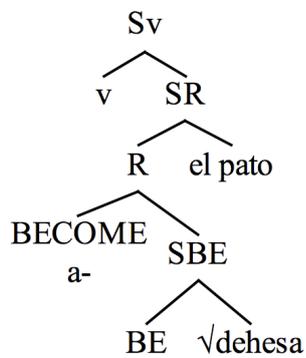
Según Fernández Alcalde, en los verbos parasintéticos deadjetivales, la base es el complemento de BECOME (31). Los verbos parasintéticos denominales, en cambio, seleccionan uno de los tres predicados mencionados: el predicado BE se encuentra en los nombres que se comportan como adjetivos, como en (32); el predicado LOC se encuentra en los verbos parasintéticos en los que hay un cambio de locación (o locatio), como en (33); y el predicado POS, el cual es parafraseado como ‘hacer que X tenga Y’ (o locatum), se

ejemplifica en (34) (Fernández Alcalde 2011: 7-8). Si bien el autor nombra los predicados como adjetivos o nominales, cabe mencionar que considera que son raíces (señaladas con √):

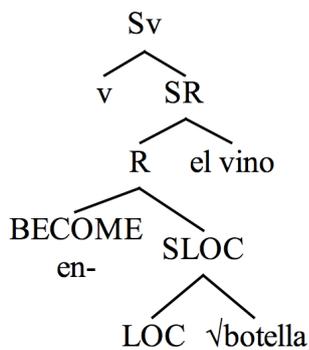
(31) Verbos deadjetivales: engordar, afear

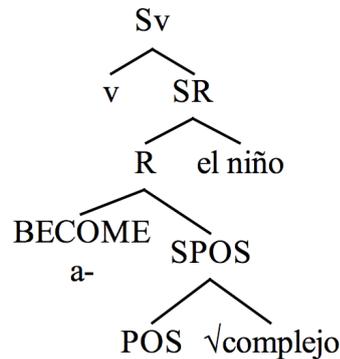


(32) Verbos denominales: adhesionar



(33) Verbos denominales: arrinconar, embotellar



(34) Verbos denominales: *acomplejar*, *ensillar*

Una vez revisada su propuesta de manera general, consideramos las ventajas que, según Fernández Alcalde, esta tiene. Para el autor, se sostiene una visión unitaria del fenómeno por el hecho de que, en todos los casos, se encuentra el predicado BECOME. A pesar de ello, no parece que se pueda hablar, en sentido estricto, de una visión unitaria, dado que son tres los predicados que acompañan a BECOME. Junto con esta cuestión general, el planteamiento presenta algunos problemas tanto de orden empírico como de orden teórico. Con respecto al orden empírico, en primer lugar, llama la atención que el autor no distinga los prefijos *a-* y *en-*, sino que los conciba como dos formas de un mismo fenómeno. Si bien las formas parasintéticas con cada afijo pueden considerarse parecidas, no es cierto que ambas presenten el mismo significado. Así, por ejemplo, nos parece que desde su planteamiento, sería lo mismo *abotellar* y *embotellar*, o *acomplejar* y *encomplejar*, lo cual no es correcto, como discutimos en 2.1.: de manera intuitiva, al menos, en los casos con *a-*, parecería tener lugar la transferencia de una o varias propiedades del predicado a la entidad que sufre el cambio o proceso; no obstante, en las formas con *en-*, esta transferencia no parece ser el caso general: sin dudas, este no es el significado de *embotellar*; en el caso de *encomplejar*, no nos parece que la glosa sea en algún modo clara.

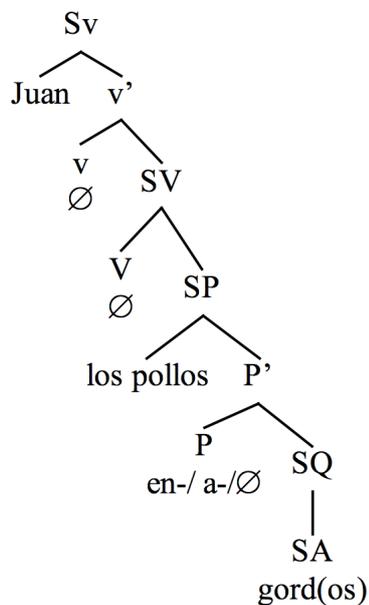
En segundo lugar, el planteamiento del autor no parece capturar casos como *acuchillar* o *aserruchar*: ¿no sería apropiado para estos casos proponer un sintagma instrumental o algo parecido? Con ello, se multiplicarían las categorías abstractas sin correspondencia fonológica, lo cual nos parece innecesario. En este sentido, consideramos que la propuesta plantea un conjunto de predicados complejos que pueden ser reducidos en una propuesta más económica a partir de alguna generalización mayor. Por consiguiente, si bien la intención de Fernández

Alcalde de hacer una propuesta unitaria para el fenómeno de la parasíntesis es encomiable, nos parece que su planteamiento no es adecuado empíricamente y es poco económico.

Con todo, hay cuatro aspectos que nos parecen positivos del planteamiento de Fernández Alcalde: querer subsumir todos los significados de las formas verbales parasintéticas en un único elemento BECOME nos parece una propuesta interesante; la estructuración de estos verbos como predicados complejos es una propuesta que permite representar de manera transparente la relación del paso de un estado a otro que tiene lugar en el argumento que lo sufre (Hale y Kayser 1993, 1998); la consideración de que son raíces (Marantz 1997, 2000; Harley y Noyer 1999; Bobaljik 2011), y no adjetivos o nombres los predicados que intervienen en el proceso de derivación de verbos parasintéticos, aunque no la desarrolla, vale la pena tenerse en cuenta, como sustentaremos en 4.1.; y es relevante su intento de hacer explícita la relación entre el predicado (nominal o adjetivo) y el paciente en los verbos que consideramos.

Gumiel, Nieto y Pérez (1999) constituye la primera propuesta sintáctica para dar cuenta de los verbos parasintéticos (aunque se centra en los deadjetivales fundamentalmente). Su planteamiento, que se basa en la propuesta de las estructuras resultativas de Hale y Keyser (1993, 1998), es el siguiente:

(35)



Los autores proponen dos núcleos vacíos: uno para *v* y otro para *V*. El núcleo *V* selecciona un *SP* como complemento. Los elementos *a-* y *en-* son la forma fonológica del núcleo *P*, el cual tiene un contenido locativo ‘en, dentro’. Este núcleo tiene como complemento un adjetivo que, como ocurre con los argumentos meta (Tenny 1992), delimita el evento denotado por el verbo en los verbos deadjetivales, y que es cuantificado (*SQ*) (Gumiel, Nieto y Pérez 1999: 112). El complemento de *P*, a su vez, constituye un predicado que puede incluir fases, debido, precisamente, a que el núcleo *P* es de contenido locativo, lo cual implica un cambio de posición. En este sentido, los adjetivos son interpretados como locaciones abstractas, como señalan los autores.

Desde la perspectiva de los autores, su propuesta presenta la ventaja de que habría una correspondencia estricta entre las estructuras resultativas del inglés y los verbos deadjetivales del español, motivo por el cual habría un carácter translingüístico (o con presunción de universalidad) de las estructuras a través del cual se refleja un significado de ‘cambio’ (Gumiel, Nieto y Pérez 1999: 114). Así, por ejemplo, habría un paralelo con respecto a la Restricción del Objeto Directo en casos como los siguientes:

- (36) The gardener watered the tulips flat.
 el jardinero regar.PAS los tulipán.PL plano
 ‘El jardinero regó los tulipanes hasta que quedaron planos.’
- (37) Juan engordó los pollos.

En estos casos, los predicados *flat* y *gordo* solo pueden modificar a *the tulips* y *los pollos*, respectivamente, debido a que es con estos últimos con quienes se establece la relación predicativa, como se puede evidenciar en relación con *SP* en la estructura de (35). Desde nuestra perspectiva, no hace falta sostener que los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos son como las estructuras resultativas del inglés, debido a que se puede establecer la relación de cambio de un estado a otro entre un predicado y un argumento a través de un núcleo que no sea *P*, como, por ejemplo, plantea Fernández Alcalde (2011) mediante un predicado *BECOME*. Sin embargo, es común a ambas propuestas el hecho de que haya un contenido locativo posible (ya sea con *LOC* para Fernández Alcalde o con *P* para Gumiel, Pérez y Nieto). Sin duda, esta es una cuestión que debe ser discutida con mayor detenimiento, como se hará evidente en 3.2. y en 4.1.

Por otro lado, los autores indican que las estructuras como (35) no pueden tener un argumento con el rol de meta (θ), para lo cual se basan en Goldberg (1991). Para ello, revisamos un par de ejemplos:

- (38) *The boy showed his cat [to Mary] _{θ} crazy.
 el niño mostrar.PAS su gato a Mary loco.
 ‘El niño le mostró su gato a María loca.’
- (39) *Peter put the painting [in the room] _{θ} ruined.
 Peter poner.PAS la pintura en el cuarto arruinada.
 ‘Peter puso la pintura en el cuarto arruinada.’

Como señala Goldberg, existe una restricción contra la presencia de argumentos meta en estructuras verbales ditransitivas, como en (38, 39). El ejemplo de (39) es relevante para Gumiel, Pérez y Nieto, porque es una estructura ditransitiva locativa similar a la que ellos proponen para los verbos parasintéticos en la cual no es posible que haya un argumento meta (de hecho, las estructuras resultativas son una forma de estructura verbal ditransitiva, como señala Goldberg). Para Goldberg, las resultativas son locaciones abstractas y enuncia la restricción semántica Restricción del Camino Único (Unique Path Constraint) del siguiente modo: “X [NP] cannot be predicated to move⁴ to two distinct locations at any give time t” (1991: 368). Sobre esta base, Gumiel Pérez y Nieto sostienen la agramaticalidad de ejemplos como el siguiente:

- (40) *Juan engordó los pollos [a María] _{θ} .

Así, en (40), sobre la base de Goldberg, *a María* no puede recibir el papel temático de meta. Sin embargo, en español, parecería cuestionarse este punto, porque el ejemplo siguiente es gramatical:

- (41) Juan le engordó los pollos a María.

Como señalan Gumiel, Pérez y Nieto, basándose en Demonte (1994), en casos como (41), los clíticos son interpretados como benefactivos o como dativos, mas no como argumentos meta.

⁴ Este ‘move’ no se refiere a Movimiento- α , sino como movimiento espacial o metafórico de un objeto.

Si bien el argumento que presentan los autores es sólido, nos parece que no es necesario plantear que los verbos parasintéticos son estructuras resultativas. Desde nuestra perspectiva, bien podría decirse que los verbos parasintéticos con estructuras ditransitivas sin afirmar que son resultativas (ya que en español no hay estructuras resultativas, como señalan Snyder 1995, 2001 y Mendivil 2003), con lo cual se mantiene la restricción de Goldberg enunciada anteriormente. Tratamos el tema de la estructuras ditransitivas con más detalle en 3.1. y 4.1. en relación con la estructuración de predicados complejos.

Asimismo, el planteamiento de Gumiel, Pérez y Nieto da cuenta de manera transparente de que los predicados adjetivos en los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos tienen que incluir fases (*stage level predicate*), debido, precisamente, a que el núcleo P es de contenido locativo, lo cual implica un cambio de posición. Al respecto, entre otros ejemplos, incluyen los siguientes:

- (42) aflojar
- (43) *enmodestar
- (44) *envelozar

(Gumiel, Pérez y Nieto 1999: 114)

En (42), , como señalan los autores, el adjetivo *flojo* solo puede entenderse como ‘poco apretado’ o ‘que pierde fuerza’, que es su significado como predicado con fases, y no como ‘perezoso, mal hecho’, que es su significado como predicado individual. Por ello, a su vez, (43-44) son agramaticales. Esta cuestión es relevante dentro de nuestra propuesta, dado que nuestra hipótesis plantea una distinción entre los verbos de los tipos que consideramos basada en la noción de afectación, la cual atañe solamente a predicados con fases o predicados dinámicos (Beavers 2011: 4). Retomamos esta cuestión en 3.2. y 4.2.

Del mismo modo, a partir de la propuesta de los autores, se puede dar cuenta de manera transparente de las ambigüedades con respecto al ámbito o alcance de adjuntos:

- (45) Mary almost pounded the metal flat.
Mary casi golpear.PAS el metal plano
‘Mary casi golpeó el metal hasta que quedara plano.’
- (46) La humedad casi alisó tu pelo rizado.

(Gumiel, Pérez y Nieto 1999: 117)

En ambos casos, se establece un paralelo entre la ambigüedad por la presencia de los adjuntos *almost* y *casi*, respectivamente: pueden modificar el inicio del evento (*Mary casi* es la causante de que el metal quedara plano y *La humedad casi* es la causante de que el pelo se alisara) o el estado final (*Mary* causó que el metal quedara casi plano y *La humedad* causó que el pelo quedara casi liso). Desde nuestra perspectiva, esta cuestión es interesante en la medida en que hay que proponer una estructura sintáctica a través de la cual se pueda dar cuenta del ámbito o alcance de los adjuntos. Tratamos esta cuestión en 4.4.

Cabe mencionar, junto con las críticas que hemos planteado, que todos estos argumentos pierden solidez por el hecho de que las estructuras de ambas lenguas no son homologables en sentido estricto: como demuestra Mendivil (2003), quien se basa en Snyder (1995, 2001), la estructuración de los predicados complejos (Hale y Kayser 1993, 1998) en ambas lenguas no es la misma. En caso de que las estructuras en ambas lenguas fueran la misma, ejemplos como (48) deberían ser gramaticales en castellano, como lo son en inglés, lo cual no es cierto:

- (47) The gardener watered the tulips flat.
 el jardinero regar.PAS los tulipán.PL plano
 ‘El jardinero regó los tulipanes hasta que estos quedaron planos.’
- (48) *El jardinero regó los tulipanes planos.

Como señala Mendivil, además de los hechos empíricos de casos como el contraste entre (47) y (48), la diferencia de gramaticalidad en ambas lenguas se debe el hecho de que, en español, no se pueden combinar dos eventos complejos (*regar* y *planos*), lo cual sí es posible en inglés (Mendivil 2003: 14).

Con todo, como adelantamos, hay cuestiones que sí conviene resaltar de la propuesta de Gumiel, Pérez y Nieto (1999): al considerar la noción de paso a otro estado, hay que tener en cuenta la cuestión de cambio de posición (Beavers 2011); es necesario hacer explícita en la estructura la relación predicativa entre el paciente o tema, y el predicado adjetivo (como tratamos en 4.1.); los predicados que forman parte de los verbos parasintéticos implican fases (como abordamos en 4.2.); y hay que generar espacio suficiente en la estructura que se proponga para poder dar cuenta de las ambigüedades con respecto al ámbito o alcance de los

adjuntos (como discutimos en 4.4.). De este modo, nos parece que todas estas cuestiones, dentro de un marco que no presente la dificultad antes señalada por tratar de establecer un paralelo estricto entre las dos estructuras antes mencionadas, deben tomarse en cuenta al tratar de explicar los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos.

Hay que hacer también una referencia al sintagma cuantificacional (SQ) que proponen los autores. Con el fin de tratar este punto, Gumiel Pérez y Nieto proponen el siguiente ejemplo:

(49) Juan endulzó demasiado el café.

(Gumiel, Pérez y Nieto 1999: 119)

Los autores consideran que el adjunto verbal *demasiado* cuantifica la propiedad que indica el resultado final de la acción, no la acción misma. Desde su perspectiva, la oración significa algo así como ‘John caused the coffee to be too sweet’ (‘John causó que el café estuviera demasiado dulce’), mas no ‘John accomplished too much the action of causing the coffee to be sweet’ (‘John logró demasiado la acción de causar que el café estuviera dulce’) (Gumiel, Pérez y Nieto 1999: 119). Su propuesta consiste en que el adjunto verbal es licenciado por una cabeza cuantificacional (que se genera por encima de la estructura de SA). Sin embargo, nos parece que esta manera de argumentar tiene un defecto: añadir un SQ en la estructura se debe a que el núcleo P de (35), al ser un elemento preposicional, no es cuantificable. Nos parece que no haría falta incluir un SQ mediante una propuesta que incluya un predicado BECOME en la línea de la propuesta de Fernández Alcalde o Beavers (2011), como trataremos en 3.2. Mediante un predicado como este, no habría que postular que la cuantificación se encuentra inmediatamente por encima de SA, sino que se podría sustentar también que se cuantifica el paso de un estado a otro. Nótese, con todo, que, una propuesta en consonancia con lo mencionado excluye también la paráfrasis del tipo ‘John accomplished too much the action of causing the coffee to be sweet’, porque no se cuantifica la acción iniciada por el causante de la misma. Esta cuestión, sin embargo, necesita mayor discusión, tanto en relación con el predicado BECOME, cuestión que tratamos en 4.1., así como en relación al tema de la cuantificación, cuestión que tratamos en 4.4.

Para terminar, nos interesa referir un último punto. Al igual que en relación con la propuesta de Fernández Alcalde, nos parece que la representación propuesta por Gumiel, Nieto y Pérez presenta otros problemas. Nos parece innecesario proponer un núcleo V vacío,

dado que, en esta proyección, suelen insertarse elementos con contenido léxico, por lo que resulta extraño que haya una proyección vacía en esta posición que, además, selecciona un SP con características particulares. Además, si bien el SP con contenido locativo es una propuesta ingeniosa, esta no da cuenta de todos los ejemplos, a pesar de que los autores mencionan que se puede ampliar al tratamiento de verbos parasintéticos denominales. Así, aun cuando mediante ella se puede dar cuenta de ejemplos como *embotellar*, su propuesta no da cuenta de manera apropiada de otros casos. Por ejemplo, un núcleo ‘en, dentro’ no parece poder dar cuenta de un ejemplo como *acartonar*, en el que se trata de un predicado en el que, de manera intuitiva, parece que una entidad adquiere algunos rasgos del predicado *cartón*. Del mismo modo, según esta propuesta, casos como *abotellar* y *embotellar* serían sinónimos, lo cual, como señalamos anteriormente, no parece ser el caso. Por consiguiente, creemos que su propuesta necesita ser mejorada.

Hemos dejado de lado, hasta este punto, un aspecto común a Fernández Alcalde (2011), y Gumiel Pérez y Nieto (1999), que pasamos a comentar inmediatamente: en ambos casos, se propone que los prefijos *a-* y *en-* se encuentran por debajo del núcleo verbalizador *v* (Marantz 1997; Harley 2003; Folli y Harley 2003). Sin embargo, esta propuesta parece no ser acertada. Al respecto, es relevante recoger un argumento de carácter morfológico, tratado por Montalbetti (1996), quien se basa en Scalise (1984), a través del cual se afirma que los prefijos de los esquemas verbales de los tipos que consideramos se adjuntan a una base verbal ya conformada. La hipótesis de Montalbetti puede ilustrarse mediante ejemplos:

(50) [ablandar]_v → [a- + [blandar]_v]_v

(51) [engordar]_v → [en- + [gordar]_v]_v

En (50, 51), se muestra el proceso de formación de los verbos *ablandar* y *engordar*. Estos se forman en dos etapas. En primer lugar, se construyen los verbos *blandar* (en (50)) y *gordar* (en (51)); a estas formas verbales, en segundo lugar, se adjuntan los prefijos *a-* y *en-* respectivamente. Por consiguiente, los prefijos se adjuntan a una base verbal conformada en primera instancia.

Con el fin de sustentar esta hipótesis, Montalbetti se basa en el efecto de Myers. Myers (1984) señala que, cuando hay pares nombre-verbo de carácter homofónico, existe una forma

sencilla de determinar cuál es la base, puesto que solo esta última permite derivación ulterior. Un ejemplo de lo mencionado es el siguiente:

- (52) a. [honor]_N → [[honor]_N + -ary]_A
 b. [honor]_V → *honor + -al / -ant / -ive

(Montalbetti 1996: 333)

En (52), la base es [honor]_N, presente en (52a), debido a que el sufijo, para poder adjuntarse, requiere de una base nominal. Debido a que la base de *honor* es nominal, los sufijos *-al*, *-ant* e *-ive*, en (52b), que requieren de una base verbal para adjuntarse, no lo pueden hacer. Como indica Montalbetti, para el caso del español, el argumento de Myers es interesante, porque constituye un diagnóstico sincrónico de casos de retroformación (1996: 33), la cual consiste en un proceso de formación de un nuevo lexema mediante la remoción de un afijo. Sobre esta base, se puede determinar cuál es la forma base:

- (53) a. [trato]_N → *trat- + -al / -ario / -ero / -esco / -iento / -il / -ístico / -oso / -ivo
 b. [tratar]_V → [[trat-] + -able]_A / + -ante]_N / + -dor]_N
 (54) a. [quema]_N → *quem + -al / -ario / -ero / -esco / -iento / -il / -ístico / -oso / -ivo
 b. [quemar]_V → [[quem-] + -able]_A / + -ante]_N / + -dor]_N
 (55) a. [pelea]_N → *quem + -al / -ario / -ero / -esco / -iento / -il / -ístico / -oso / -ivo
 b. [pelear]_V → [[pele-] + -able]_A / + -(a)dor]_N

(Montalbetti 1996: 333-334)

En estos casos, la explicación sigue el mismo razonamiento que en relación con (52). En (53-55), las bases son todas verbales ([tratar]_V, [quemar]_V y [pelear]_V), debido a que solo este tipo de bases puede derivarse posteriormente. De este modo, en (53a, 54a, 55a), los sufijos *-al*, *-ario*, *-ero*, *-esco*, *-iento*, *-il*, *-ístico*, *-oso* e *-ivo* no se pueden adjuntar a la base, porque esta no es nominal. En cambio, en (53b, 54b, 55b), los sufijos *-able*, *-ante* y *-dor* se pueden adjuntar a las bases verbales, dado que este es el tipo de bases que requieren estos tres sufijos.

Lo importante del efecto de Myers, continúa Montalbetti, es que constituye una manera de determinar si, en el caso del español, para los verbos parasintéticos, se mantiene la propuesta de Scalise (1984) de que la sufijación (de *-ar*) es anterior a la prefijación y, con ello,

proporcionar evidencia para la hipótesis ejemplificada en (50, 51). Con el fin de tratar este punto, son pertinentes los siguientes pares:

- (56) [achique]_N / [achicar]_V
- (57) [acomode]_N / [acomodar]_V
- (58) [afloje]_N / [aflojar]_V
- (59) [engorde]_N / [engordar]_V
- (60) [entierro]_N / [enterrar]_V
- (61) [embrujo]_N / [embruja]_V

Como indica Montalbetti, sobre la base de estos ejemplos, se puede afirmar que las formas base son las verbales y no las nominales, porque las formas nominales no están sujetas a derivación posterior, mientras que las formas verbales sí pueden formar palabras derivadas. En este sentido, Montalbetti señala, en la línea de lo mencionado por Myers, que las formas nominales son producto de un proceso de retroformación. Al respecto, reproducimos el cuadro que presenta Montalbetti⁵, en el que se presenta evidencia para sustentar que, a partir de las formas nominales, no se pueden formar palabras derivadas, frente a las formas verbales, a partir de las cuales sí se lo puede hacer. Se indican con asterisco (*) las formas agramaticales, con visto (✓) las formas existentes y se dejan en blanco las palabras posibles, pero inexistentes:

(62) Formas nominales

N	-al	-ario	-ero	-esco	-iento	-il	-ístico	-oso	-ivo
achique	*	*	*	*	*	*	*	*	*
acomode	*	*	*	*	*	*	*	*	*
afloje	*	*	*	*	*	*	*	*	*
engorde	*	*	*	*	*	*	*	*	*
entierro	*	*	*	*	*	*	*	*	*
embrujo	*	*	*	*	*	*	*	*	*

⁵ La única diferencia entre el cuadro que colocamos y el de Montalbetti es que reproducimos, en primer lugar, las formas según el esquema *a-...-ar* y, en segundo lugar, las formas según el esquema *en-...-ar*, debido a que este es el orden que mantenemos a lo largo de nuestra presentación.

(63) Formas verbales

V	-able	-ante	-dor
achicar	√		√
acomodar	√		√
aflojar	√		√
engordar	√		√
enterrar	√		√
embruja	√	√	√

Sobre la base de los cuadros (62, 63), es posible afirmar que las bases a las que se adjuntan los prefijos *a-* y *en-* son verbales. Así, en caso de que *achique*, *acomode*, *afloje*, *engorde*, *entierro* y *embrujo* fueran las formas base, admitirían (algún proceso de) derivación posterior mediante la sufijación de *-al*, *-ario*, *-ero*, *-esco*, *-iento*, *-il*, *-ístico*, *-oso* y/o *-ivo*, dado que estos se adjuntan a bases nominales. Por el contrario, si se considera que las bases son verbales, es decir, *chicar*, *comodar*, *flojar*, *gordar*, *terrar* y *brujar*, debería ser posible la derivación ulterior mediante la sufijación de *-able*, *-ante* y/o *-dor*, como en efecto ocurre: como se evidencia en (63), en todos los casos, son palabras existentes aquellas con los sufijos *-able* y *-dor*, y, en uno de ellos, *embruja*, existe también la forma con *-ante* (*embruja*). En principio, son palabras posibles aquellas con el sufijo *-ante*, al igual que con el último caso señalado. Por medio de esta evidencia, Montalbetti afirma que los prefijos *a-* y *en-* se adjuntan a bases verbales (y no nominales). Desde esta perspectiva, Fernández Alcalde (2011), Gumiel, Pérez y Nieto (1999) se equivocan al proponer un núcleo *a-* o *en-* bajo. Por el contrario, habría que pensar que estos prefijos ocupan una posición elevada en la estructura sintáctica.

Para terminar esta sección, tratamos algunos aspectos de Mendivil (2003) que no mencionamos al discutir la propuesta de Gumiel, Pérez y Nieto (1999). Mendivil, quien se basa en Snyder (1995, 2001), como señalamos, aborda las diferencias entre las estructuras resultativas del castellano y del inglés. Si bien sus objetivos son distintos a los nuestros y no aborda ampliamente el tema de la parasíntesis verbal, el autor presenta y discute dos cuestiones que conviene tener en cuenta en nuestro acercamiento. Por un lado, es relevante hacer notar que el autor propone que, en los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos, hay un verbo ligero causativo (CAUSE) en el núcleo funcional *v* que introduce el agente externo del predicado verbal (Mendivil 2003: 3; Marantz 1997; Harley 2003; Folli y

Harley 2003), con lo que es un poco más preciso que Fernández Alcalde con respecto al núcleo *v* en la estructura. Por otro lado, como complemento de este núcleo funcional, Mendivil propone que, en esta posición, se encuentra una cláusula reducida (Mendivil 2003: 13), es decir, al igual que Fernández Alcalde, procura hacer explícita la relación predicativa que constituye el complemento de *v*. Debido a que el interés de Mendivil radica en cómo concebir las estructuras resultativas en relación con la Gramática Universal (GU), no profundiza en los pormenores de las estructuras de nuestro interés. No obstante, el valor del artículo para el presente trabajo es que las dos propuestas mencionadas nos parecen apropiadas para el tratamiento de la parasíntesis, como profundizamos en el apartado 4.1.

Para terminar este capítulo, recogemos los aspectos fundamentales del tratamiento de los estudios previos que hay que retomar al dar una explicación unitaria a los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos. En primer lugar, están dos problemas centrales que los estudios previos no han podido solucionar:

- (i) si bien parece que proponer un afijo discontinuo para la derivación de las formas verbales de los tipos que tratamos no es la mejor solución, no se ha planteado una propuesta de estructura sintáctica que recoja el argumento de Montalbetti (1996) con respecto al orden de la afijación: primero se forma una base verbal y, en un segundo momento, se adjunta el prefijo; y
- (ii) no se ha podido sistematizar la gran variedad de glosas de los verbos parasintéticos que han hecho notar los estudios tradicionales.

En segundo lugar, están los aspectos que han sido tratados en la literatura previa, pero que, desde nuestra perspectiva, necesitan discutirse con mayor profundidad:

- (iii) parece común a los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos el hecho de que hay un paso de un estado a otro, el cual puede ser recogido mediante un predicado (verbal) BECOME (Beavers 2011), a partir del cual se puede dar cuenta de la relación predicativa entre el argumento paciente o tema, y el predicado base de las formas verbales parasintéticas; desde esta perspectiva, hay que dar cuenta de los casos que parecen no seguir este patrón;
- (iv) habría que preguntarse si es necesario que el predicado base del verbo haya sido categorizado como nombre o adjetivo, o si, más bien, se puede tratar de una raíz que

no haya sido no categorizada como nombre o adjetivo (Marantz 1997, 2000; Harley y Noyer 1999; Bobaljik 2011); y

- (v) hay que dar cuenta de la adjunción de cuantificadores como *demasiado*, de tal manera que no se cuantifique la acción verbal, sino solo la parte relativa al predicado base o al paso de una estado a otro.

En tercer lugar, están los aspectos que incorporamos a nuestra propuesta:

- (vi) hay un verbo ligero causativo (CAUSE) en el núcleo funcional v que introduce el agente externo del predicado verbal (Mendivil 2003; Harley 2003; Folli y Harley 2003); y
- (vii) los predicados base son predicados con fases.

Por último, están dos cuestiones de las que debemos ser capaces de dar cuenta a través de nuestro propuesta:

- (viii) no debe ser posible introducir un argumento meta en las estructuras verbales de los tipos que consideramos (Goldberg 1991; Gumiel, Pérez y Nieto 1999); y
- (ix) hay que generar suficiente espacio en la estructura que se proponga para poder dar cuenta de las ambigüedades con respecto al ámbito o alcance de los adjuntos verbales.

En la sección 4., tratamos los puntos mencionados del siguiente modo: abordamos (i) en 4.3., (ii) en 4.1. y 4.2., (iii, iv, vi, vii) en 4.1., (viii) en 4.2., y (v, ix) en 4.4. Como veremos, nuestra propuesta recoge todos estos puntos al darle solución a los problemas (i-v), incorpora los aspectos señalado en (vi, vii) y predice de manera natural los puntos (viii, ix).

3. Marco teórico

En este capítulo, nos ocupamos de los presupuestos teóricos necesarios para sustentar nuestra hipótesis. En particular, en 3.1., nos interesa tratar el modo en que se articulan los predicados complejos, dado que, como veremos posteriormente en 4.1., los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos poseen una estructura compleja compuesta por distintos núcleos. Asimismo, en 3.2., abordamos la afectación, la cual es un tema de la interfase entre sintaxis y semántica, puesto que la distinción entre *a-* y *en-*, prefijos de las estructuras parasintéticas que tratamos, es capturada mediante la consideración del grado de afectación del paciente en relación con los verbos que discutimos.

3.1. Representación sintáctica de predicados complejos

La relación entre predicados y argumentos es concebida como la relación básica entre los elementos que conforman una proposición. Para tratar esta primera cuestión, nos basamos en Grimshaw (1990), Demonte (1991), Hale y Keyser (1993, 1998), Escandell (2004), y Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009). Un predicado puede entenderse como una expresión abierta, es decir, como una expresión incompleta que necesita de una o varias expresiones para cerrarse o saturarse. Al número de expresiones de las que requiere un predicado para saturarse se lo denomina valencia y a las expresiones mismas que saturan un predicado se las denomina argumentos. Distintos predicados tienen valencias distintas. De manera general, los predicados oscilan entre una valencia cero (como en los predicados *llover*) y una valencia tres (como los predicados *dar*). Ilustramos lo mencionado con un predicado verbal de valencia dos:

- (1) Juan come manzanas.

En (1), se encuentra el predicado *comer*, el cual necesita de dos argumentos para saturarse, a saber, el que come (el argumento externo) y lo comido (el argumento interno). En el ejemplo considerado, quien come es *Juan* y lo comido es *manzanas*. Para representar esta relación, podemos hacer uso de pares ordenados, donde el primer elemento del par es quien come y el segundo elemento es lo comido:

- (2) COMER (Juan, manzanas)

Si hacemos una generalización, obtenemos lo siguiente:

- (3) Pr (X, Y) donde Pr es un predicado, X es el argumento externo e Y es el argumento interno

Los predicados antes mencionados y, en general, toda pieza léxica se proyectan sintácticamente. A continuación, explicitamos los principios de proyección sintáctica que asumimos (Chomsky 1995):

- (i) el mecanismo Ensamble (*Merge*) permite unir dos elementos en una derivación sintáctica;
- (ii) la ramificación máxima es binaria;
- (iii) uno de los (dos) elementos unidos se proyecta como núcleo;
- (iv) los elementos léxicos pertenecen a una categoría; y
- (v) todo elemento léxico se proyecta máximamente.

Sobre esta base, retomamos (1) y (2), reescritos a continuación como (4), los cuales nos permiten ilustrar el caso de un sintagma verbal (SV), el cual es el objeto central de nuestro interés:

- (4) a. Juan come manzanas.
b. COMER (Juan, manzanas)

El verbo *comer* es el núcleo de esta expresión y, por el principio (ii), es necesario que este núcleo se una primero con uno de sus argumentos y luego con el otro. Desde una perspectiva sintáctica, el tradicional complemento directo (un sintagma determinante desde nuestra perspectiva) es más interno al verbo que el tradicional sujeto, lo que significa que el núcleo se ensambla, primero, con el argumento interno. Así, tenemos la siguiente estructura sintáctica⁶:

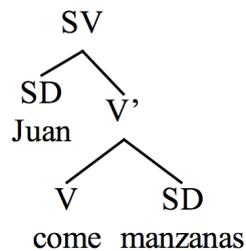
- (5) Juan [_V come [_{SD} manzanas]]

⁶ Para Chomsky (1995), la flexión verbal constituye otro núcleo distinto de SV, a saber, el núcleo de flexión, que proyecta un sintagma de flexión (SF). No profundizamos en ello por no ser relevante para nuestros fines.

La proyección intermedia de V se la representa como V' y el elemento que se ensambla con V es una proyección máxima (SD). El tradicional sujeto (un sintagma determinante desde nuestra perspectiva) se ensambla con [V' come [SD manzanas]], según la Hipótesis del Sujeto Interno (Kitagawa 1985; Hoopman y Sportiche 1988; Zagana 1988; entre otros). Las representaciones de (6, 7) son equivalentes:

(6) [SV [SD Juan] [V' [V come] [SD manzanas]]]

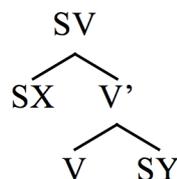
(7)



A la posición de la derecha del núcleo se la llama complemento y a la posición del elemento que se ensambla con la proyección intermedia del núcleo se la llama especificador. El núcleo V se proyecta máximamente (como SV) cuando se saturan sus requisitos argumentales. De este modo, existe una correspondencia entre la estructura argumental de (4b) y las representaciones sintácticas equivalentes de (6, 7): el predicado *comer* es el núcleo V de la estructura; el argumento externo (o alto, como se ve en (7)) *Juan*, desde una perspectiva sintáctica, es un SD que ocupa la posición de especificador; y el argumento interno (o bajo, como se ve en (7)) *manzanas*, desde una perspectiva sintáctica, es un SD que ocupa la posición de complemento. Así, desde una perspectiva más general, aunque siempre restringida a SV, tenemos la siguientes representaciones equivalentes:

(8) [SV SX [V' V SY]]

(9)



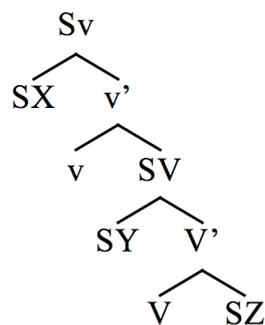
En (8, 9), se representan las proyecciones sintácticas de un predicado verbal transitivo, así como las de sus dos argumentos: el núcleo tiene una proyección intermedia (V') y una proyección máxima (SV); SX constituye la proyección sintáctica del argumento alto; y SY constituye la proyección sintáctica del argumento bajo. Así, existe una correspondencia entre (3) y (8, 9): el predicado Pr se proyecta sintácticamente como V; el argumento alto X ocupa la posición sintáctica de especificador al proyectarse como SX; y el argumento bajo Y ocupa la posición sintáctica de complemento al proyectarse como SY.

Sin embargo, se ha cuestionado que la estructura de un sintagma verbal sea como (8, 9). En su lugar, se ha planteado una hipótesis que complejiza su estructura, en la medida en que el dominio verbal estaría dividido en dos partes: SV y Sv. Para tratar esta cuestión, nos basamos en Barss y Lasnik (1986), Demonte (1987), Larson (1988), Hale y Keyser (1993, 1998), Torrego (1998), Zagona (2002), Cuervo (2003), Carnie (2010) y Mateu (2012).

A continuación, presentamos la Hipótesis de la Estructura Compleja de SV o Hipótesis de Sv en (11), cuya estructura argumental es (10):

(10) $v(X, V(Y, Z))$

(11)

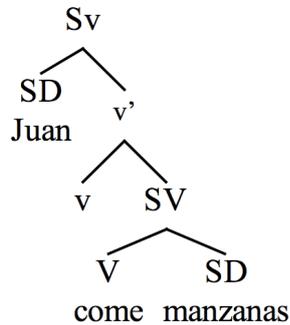


En (11), el sintagma verbal ha sido dividido en dos partes: en la parte alta (Sv), el núcleo es la categoría v, llamada “verbo ligero” o “v pequeña”. En la posición de especificador, se inserta el argumento alto (el agente) y, en la posición de complemento, se sitúa el SV, el cual constituye la parte baja de la estructura. Su núcleo es el predicado verbal que se proyecta sintácticamente. SY y SZ representan los argumentos bajos posibles de un verbo. Como se puede notar, esta hipótesis supone la idea de que los argumentos altos y bajos son

introducidos por cabezas independientes, respectivamente. Desde esta perspectiva, (4a) y (6, 7), son reformulados de la siguiente manera:

(12) v (Juan, COMER (manzanas))

(13)



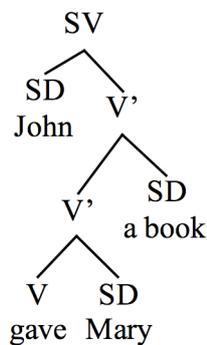
Son diversos los argumentos que sustentan la hipótesis presentada en (11). A continuación, revisamos dos de ellos. Esta hipótesis surge a causa del examen de las construcciones con dos objetos. En principio, no habría problema para representar, según la Hipótesis del Sujeto Interno, oraciones como las que presentamos a continuación, en las que hay un predicado, *give* 'dar', con valencia tres:

(14) John gave Mary a book

John dar.PAS Mary un libro

'Juan le dio a María un libro.'

(15)

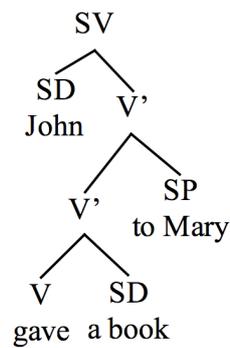


(16) John gave a book to Mary.

John dar.PAS un libro a Mary

'Juan le dio un libro a María.'

(17)



No obstante, al representar estas estructuras como lo hemos hecho, se evidencian problemas con respecto a la relación estructural de C-comando. Para caracterizar esta relación, nos basamos en Reinhart (1976, 1983) y Chomsky (1981, 1986, 1995). C-comando se basa en una relación de dominación, que puede ser entendida de la siguiente manera: un nodo N_1 domina a un nodo N_2 si N_1 está por encima de N_2 en una representación arbórea y es posible rastrear el camino de N_1 a N_2 moviéndose únicamente hacia abajo. Sobre esta base, se puede decir que un nodo A c-comanda a un nodo B si y solo si se mantiene lo siguiente:

- (i) A no es igual a B;
- (ii) A no domina a B; y
- (iii) el primer nodo que se ramifica que domina a A también domina a B.

Sobre esta base, consideramos los siguientes ejemplos:

(18) Mary showed John to himself.

Mary mostrar.PAS John a sí mismo

‘Mary le mostró a John a sí mismo.’

(19) *Mary showed himself to John.

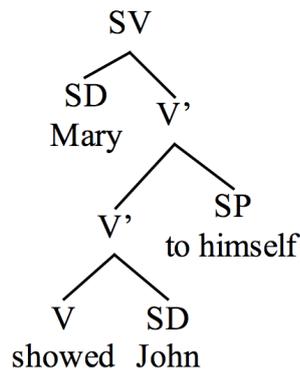
Mary mostrar.PAS sí mismo a John

‘Mary le mostro a sí mismo a John.’

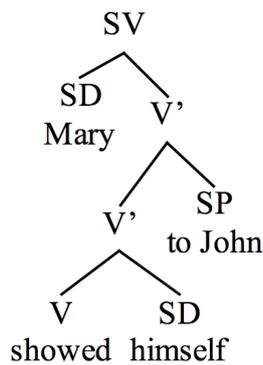
La causa de la agramaticalidad de (19) se debe a que el pronombre reflexivo no se encuentra ligado por un antecedente que se encuentre en su dominio local (Chomsky 1981). Esta relación de ligamiento se entiende mediante la relación de C-comando: un pronombre reflexivo debe ser c-comandado en su dominio local por su antecedente. Ahora bien, según la

Hipótesis del Sujeto Interno, las representaciones de (18, 19) son las siguientes:

(20)



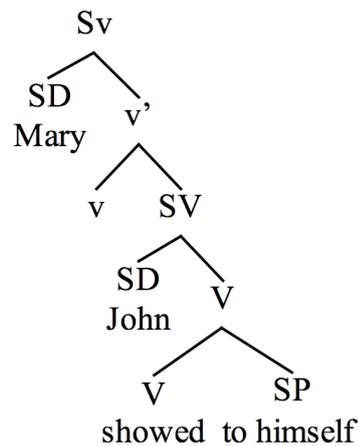
(21)



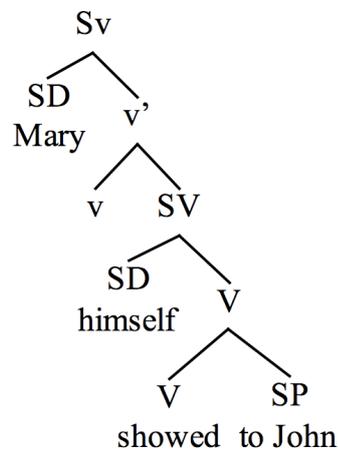
Lo interesante de ello es que, mediante las representaciones (20, 21) según la Hipótesis del Sujeto Interno, se predice exactamente lo contrario a lo que el análisis de los ejemplos en (18, 19) revela, porque, en (20), *John* no c-comanda a *(to) himself*, mientras que, en (21), *(to) John* sí c-comanda a *himself*. Así, estas representaciones no son correctas para (18, 19).

Los problemas presentados en relación con las representaciones (20, 21) se solucionan mediante la Hipótesis de Sv, para lo cual mostramos las representaciones que corresponden a los ejemplos (18, 19) según esta:

(22)



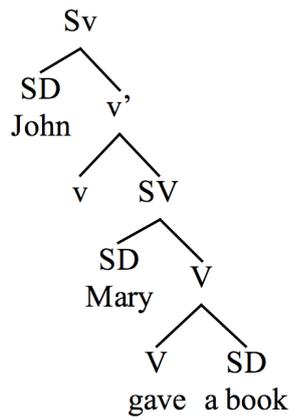
(23)



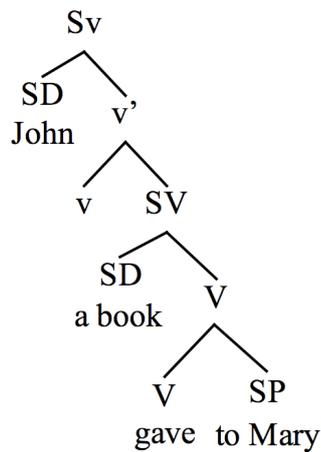
Mediante estas representaciones, en cambio, sí se da cuenta de la gramaticalidad de (18) y de la agramaticalidad de (19): en (22), *John* c-comanda a (to) *himself* y, en (23), (to) *John* no c-comanda a *himself*. Así, el argumento que se encuentra más hacia la izquierda en oraciones como (18-19) debe ocupar una posición más alta en la representación arbórea que el de la derecha.

En este sentido, retomando los ejemplos (14, 16) sobre la base de la evidencia presentada anteriormente, las representaciones arbóreas de (15, 17) no serían apropiadas. Habría que reformularlas de la siguiente manera según la Hipótesis de Sv:

(24)



(25)



Por otro lado, se han propuesto varias *v* pequeñas, las cuales varían según su contenido semántico (causativo, alguna forma de cambio de estado, etc.). Al respecto, se cuenta con evidencia morfológica: en varias lenguas austronésicas, se encuentran formas verbales morfológicas para estas *v* pequeñas (Carnie 2010). A continuación, presentamos un ejemplo del malgache (malagasy):

(26) M + an + sasa ny lamba (amin ny savony) Raso.
 tiempo + v + lavar la ropa con el jabón Raso.
 ‘Raso lava la ropa con jabón.’

(Carnie 2010: 239)

Además, la cuestión relativa a la diversidad de *v* pequeña es relevante para sustentar nuestra hipótesis, debido a que nos permitirá distinguir, en 4.1., los tipos de argumentos altos que admiten los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos. Para ello, tratamos los distintos tipos de *v* pequeña según Harley (2003), y Folli y Harley (2003). En particular, nos interesa el verbo ligero CAUSE. Harley (2003), y Folli y Harley (2003) sostienen que el núcleo *v* tiene distintos “sabores” (*flavors*). Básicamente, las autoras proponen que hay tres: CAUSE ‘causativo’, DO ‘agentivo’ y BECOME ‘cambio de estado’. Si bien nos interesa especialmente el primero, conviene que mencionemos brevemente el argumento de las autoras para diferenciarlos. Por otra parte, aun cuando Cuervo (2003) trata la cuestión de la estructuración de predicados complejos según la Hipótesis de Sv en relación con el español, dejamos de lado la consideración de su propuesta, debido a que no hace la distinción entre CAUSE y DO. Se centra en este último, el cual introduce un evento de carácter agentivo.

Según Folli y Harley, la diferencia fundamental entre CAUSE y DO radica en que el argumento introducido por CAUSE puede ser [\pm agentivo]; en cambio, el argumento introducido por DO solo puede ser [+agentivo]. Para sustentar esta diferencia, las autoras proponen distintos argumentos, de los cuales recogemos solamente dos con el fin de ilustrar la sustentación de su propuesta. Por un lado, discuten ejemplos como los siguientes:

(27) *El tornado/Susana asesinó una vaca.

(28) El tornado/Susana mató una vaca.

En (27), hace falta un argumento externo [+agentivo]. Por ello, los elementos [-agentivo] resultan agramaticales. A diferencia de estos casos, en (28), no hace falta satisfacer este requisito, motivo por el cual las dos opciones indicadas en cada caso son gramaticales. Es decir, en (27), el núcleo *v* es DO, mientras que, en (28), el núcleo *v* es CAUSE.

Por otro lado, las autoras tratan también la cuestión relativa al tipo de evento que permite cada verbo ligero. Para ello, discuten ejemplos como los siguientes:

(29) Juan come una manzana. (ACTIVIDAD)

(30) Juan se come una manzana. (REALIZACIÓN)

(31) *El mar come la playa. (ACTIVIDAD)

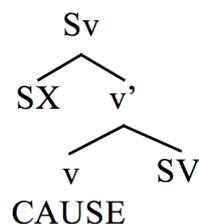
(32) El mar se come la playa. (REALIZACIÓN)

El verbo *comer* requiere de un argumento alto de carácter agentivo. Por este motivo, (29) es gramatical, mientras que (31) no lo es. No obstante, al agregar *se*, es decir, un elemento que modifica el tipo de evento al hacerlo [+télico] (Sanz 2000), (30, 32) son ambas gramaticales. Es decir, que haya un evento [+télico] (una realización) provoca que se pierda la restricción de que el argumento externo sea agentivo. De este modo, lo que se estaría modificado es el “sabor” del núcleo *v*: en (29, 31), este sería DO, mientras que, en (30, 32), este sería CAUSE. En definitiva, sobre la base de estos argumentos y otros que no tratamos para no extendernos innecesariamente, Folli y Harley sustentan que conviene distinguir CAUSE y DO.

De este modo, CAUSE es un núcleo *v* que tiene como complemento a un V que se proyecta como SV (restrigiéndonos a la presentación que hemos realizado), el cual es su argumento interno o bajo, y que tiene como especificador una expresión [±agentivo], la cual es su argumento externo o alto. Así, la estructura argumental de CAUSE y su representación sintáctica serían las siguientes:

(33) CAUSE (X, Y) donde X es el argumento externo o alto [±agentivo] e Y es el predicado proyectado en SV

(34)



Además de la discusión sostenida en torno al núcleo *v*, es pertinente tratar también el estatus categorial del núcleo V. Si bien se considera, en general, que el núcleo V no es una palabra con una categoría tradicional (es decir, verbal), sino, más bien, una raíz, no es este un tema que se trate ampliamente en las discusiones en torno a la Hipótesis de Sv. No obstante, tratar esta cuestión nos parece relevante, debido a que nuestro tema se centra en un fenómeno calificado tradicionalmente como morfológico. Para ello, nos basamos en la propuesta de la Morfología Distribuida (MD) tratada en Harley y Noyer (1999), Marantz (2000), y Bobaljik

(2011), dado que se aborda el tema de nuestro interés desde un acercamiento que incorpora la derivación morfológica en el componente sintáctico de la gramática.

Según la propuesta de la MD, las raíces ingresan a la derivación sintáctica como tales. La categoría gramatical (entendida en términos tradicionales) es asignada por el núcleo funcional más cercano a la raíz (que puede ser nominal, verbal, adjetival, etc.). En este sentido, la definición de categoría gramatical tradicional constituye una cuestión entendida en términos configuracionales, es decir, según el posicionamiento de los elementos en la estructura sintáctica misma. Si bien esta propuesta implica algunas consecuencias de gran alcance, nos interesa centrarnos solamente en la cuestión básica de la presencia de raíces en la derivación sintáctica. Con el fin de ilustrar esta cuestión, adaptamos y simplificamos un ejemplo de Marantz (2000):

- (35) John's construction of the building.
 John.POS construcción de el edificio
 'La construcción del edificio por parte de John.'
- (36) John constructs the building.
 John construir.PRES el edificio
 'John construye el edificio.'

En estos casos, las formas de las expresiones son casi idénticas: la posición de los argumentos es la misma y el predicado es también el mismo. Las diferencias, en este sentido, son mínimas: en (35), el agente muestra una marca de posesivo 's y el tema recibe una marca explícita de caso *of*, mientras que, en (36), se evidencia la concordancia entre sujeto y verbo, y el tema está marcado con caso acusativo, por lo que no lleva ninguna marca explícita. Según Marantz, en ambos casos, se trataría de una misma raíz, la cual es nominalizada en el primer caso y verbalizada en el segundo caso.

Es sobre todo este segundo caso el que nos interesa, porque se vincula directamente con la Hipótesis de Sv. La raíz constituye el núcleo de un sintagma en el que se proyectan las relaciones léxicas, tal como presentamos anteriormente con respecto a SV. Así, la raíz $\sqrt{\text{stroy}}$ ⁷

⁷ Ignoramos la adjunción del afijo *con-* (que sí trata Marantz) por no ser necesario su tratamiento para nuestros fines. Con todo, esta cuestión es pertinente para poner de relieve, por ejemplo, la relación entre *destroy/destruction* 'destruir/destrucción' y *construct/construction* 'construir/construcción'.

sería el núcleo de SV y tomaría como complemento al SD *the building*. El SD *John*, por su parte, ocuparía la posición de especificador de Sv. Lo más interesante, sin embargo, es la consideración del núcleo v. Ya no se trata solamente de un verbo ligero que introduce el argumento alto, sino que es un núcleo funcional causativo que le asigna la categoría gramatical de verbo a la raíz que es núcleo de SV. En este sentido, un predicado complejo tiene varios constituyentes, como señalamos anteriormente al presentar la Hipótesis de Sv, pero, además, estas mismas cabezas forman una palabra, como ocurre con *construction* y *constructs*: a la raíz *√stroy* el núcleo v le asigna la categoría de nombre o de verbo.

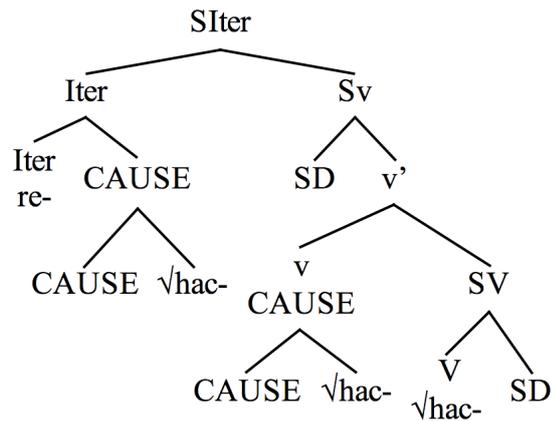
Para entender este último punto con mayor detalle, es necesario tratar la operación de movimiento. Para ello, nos centramos en Travis (1984), Chomsky (1986), Kratzer (2002), Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009), Roberts (2010) y Carnie (2013). En términos generales, entendemos el movimiento como el reensamble de una unidad sintáctica X o SX con el nodo raíz que la contiene. Esto se puede expresar metafóricamente como un “desplazamiento” ascendente que deja una huella (o una copia) en el sitio original. En particular, nos interesa concentrarnos brevemente en dos tipos de movimiento: el movimiento nuclear y el movimiento de sintagma.

El primero de ellos consiste en el movimiento de una unidad en posición de núcleo hacia el núcleo inmediatamente superior. Son dos las motivaciones del movimiento que nos interesan: la asignación de una categoría gramatical a través de un núcleo funcional (en particular, v pequeña) y la formación de un predicado verbal complejo. En este sentido, son dos las condiciones que rigen el movimiento nuclear:

- (i) solo una unidad que ocupa la posición de núcleo puede moverse hacia otro núcleo; y
- (ii) el movimiento de núcleo a núcleo es local (o *Head Movement Constraint*) (Travis 1984).

A manera de ejemplo, consideramos la formación sintáctica del verbo *rehacer* (llamamos al núcleo que introduce el prefijo *re-* ‘iterativo’). A pesar de que lo común es que se coloquen los elementos desplazados hacia la izquierda del núcleo destino al que se adjuntan, graficamos los elementos desplazados hacia la derecha, debido a que hay un prefijo en la formación verbal que nos interesa ilustrar:

(37)



En (37), tiene lugar la formación de un predicado complejo (Grimshaw 1990; Hale y Keyser 1993, 1998) compuesto por los núcleos Iter, CAUSE y la raíz léxica $\sqrt{\text{hac-}}$. Además, a la raíz $\sqrt{\text{hac-}}$ se le asigna la categoría verbal mediante el movimiento al núcleo funcional v CAUSE.

El movimiento de sintagma, en cambio, es el movimiento de un sintagma que ocupa la posición de argumento de un predicado a la posición de especificador de otro sintagma en la que recibe o coteja algún rasgo de interpretación. Para nuestros fines, es pertinente considerar el movimiento de sintagma por especificación del objeto. Así, son dos las condiciones que rigen el movimiento de sintagma:

- (i) un sintagma que ocupa la posición de especificador o complemento solo puede moverse hacia la posición de especificador de otro sintagma; y
- (ii) un sintagma se desplaza para que se le asigne o coteje algún rasgo.

Para ilustrar esta cuestión, adaptamos los ejemplos de Kratzer (2002). La autora plantea que la especificación de un argumento tiene lugar por fuera de Sv, para lo cual aborda la relación entre la telicidad y el caso acusativo en el caso del alemán y en el inglés, debido a que la telicidad constituye un modo de especificar un argumento (interno o bajo) en relación con el evento. Para ilustrar esta cuestión, presentamos los siguientes ejemplos:

(38) Juan comió pollo.

(39) Juan comió el pollo.

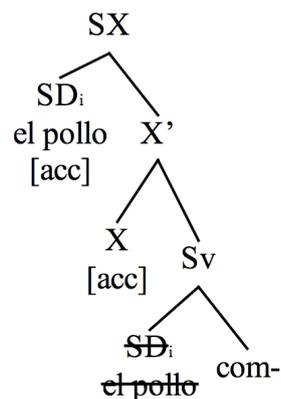
En el primer caso, se trata de un evento atélico (*comió pollo*), mientras que, en el segundo caso, se trata de un evento télico (*comió el pollo*), como se puede sustentar sobre la base de los siguientes ejemplos, dado que solo un predicado télico admite la adjunción de un SP con núcleo *en* (Dowty 1979; Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009):

(40) Juan comió pollo *en/durante una hora.

(41) Juan comió el pollo en/??durante una hora.

Sobre la base de ejemplos como los presentados, Kratzer sustenta que, debido a que el objeto es relevante para determinar la telicidad de un tipo de evento, esta no puede formar parte del verbo, sino que la telicidad constituye un operador con el rasgo [acc] (télico) que establece una relación con el objeto, en la cual el primero especifica al segundo. Es decir, la representación de un evento télico como (39) sería la siguiente (tachamos el elemento desplazado y lo marcamos con un subíndice):

(42)



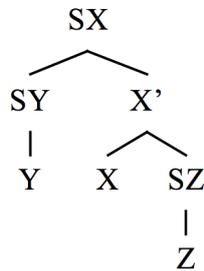
Así, en (42), el SD *el pollo* se desplaza a la posición de especificador de SX con el fin de cotejar el rasgo [acc].

En definitiva, mediante la operación del movimiento nuclear, se pueda dar cuenta de que las distintas cabezas que componen un predicado complejo se reensamblan para dar lugar a la formación una palabra (Grimshaw 1990; Hale y Keyser 1993, 1998; Bowers 2010). Asimismo, mediante la operación de movimiento de sintagma, se comprende cómo un

argumento recibe algún tipo de especificación en una posición más alta de la estructura sintáctica (Kratzer 2002).

Para terminar las cuestiones relativas a la estructuración de un predicado complejo, tratamos el tema de la linearización, es decir, el paso de una estructura jerárquica a otra lineal, que es la que pronunciará un hablante. Para ello, hacemos una simplificación de Chomsky (1995), quien discute el Axioma de Correspondencia Lineal (ACL) de Kayne (1994): un elemento léxico α precede a un elemento léxico β si y solo si α c-comanda asimétricamente a β (es decir, cuando solo α c-comanda β , pero no a la inversa). Con el fin de ilustrar esta cuestión, presentamos el siguiente ejemplo:

(43)



Con un estructura como la presentada, se obtiene el siguiente orden lineal:

(44) Y X Z

Dado que Y c-comanda asimétricamente a X y X c-comanda asimétricamente a Z, el orden lineal es como el indicado en (44): Y precede a X y X precede a Z.

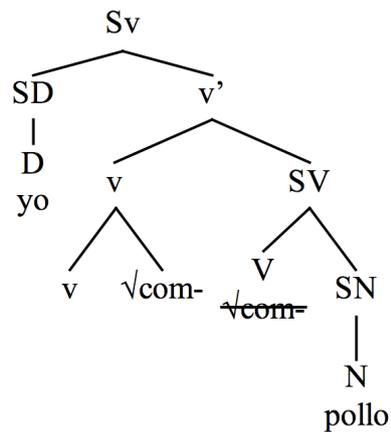
Consideramos ahora un ejemplo real:

(45) Yo como pollo.

A esta oración le corresponde la siguiente estructura sintáctica (ignoramos la flexión verbal⁸):

⁸ El movimiento nuclear de *v* *√com-* continúa hasta el sintagma de flexión para incorporar a esta última. Dejamos de lado esta cuestión por no ser directamente relevante para nuestros fines. Véase la nota 6.

(46)



Debido a que el D *yo* c-comanda al núcleo complejo v v $\sqrt{com-}$ y el núcleo complejo v v $\sqrt{com-}$ c-comanda asimétricamente al N *pollo*, obtenemos el siguiente orden lineal:

(47) Yo v $\sqrt{com-}$ pollo

Además de ello, hay que tener en cuenta para la linearización las especificaciones que pueden tener los morfemas, en particular, los afijos. Sobre la base de Travis (1994, 1999) y Wurmbbrand (1998), asumimos que la forma morfológica del núcleo v , para el español, es el sufijo *-r* (es decir, un morfema ligado a una base), lo cual quiere decir que v es un verbalizador y, sobre la base de Halle y Marantz (1994), que la vocal temática verbal (*-a-*, *-e-* o *-i-*) en español no tiene relevancia sintáctica (motivo por el cual no la representamos en las estructuras arbóreas, sino que será introducida entre paréntesis en relación con la linearización). Así, la forma verbal de (47) se lineariza de la siguiente manera:

(48) $\sqrt{com-}$ $-(e)r$

En este punto, contamos con todas las herramientas sintácticas básicas necesarias para dar cuenta del fenómeno que nos compete. En la siguiente subsección, tratamos la noción de afectación, la cual es útil para distinguir los prefijos *a-* y *en-*, como trataremos con detalle en 4.2. y 4.3.

3.2. Afectación

En este apartado, tratamos la noción de afectación (*affectedness*), la cual es un tema de la interfase entre sintaxis y semántica. Para tratar esta cuestión, hacemos una caracterización general de la noción, tratamos su relevancia sintáctica basándonos en Anderson (1977, 1979, 2005) y Rozwadowska (1988), y, para acercarnos a la semántica de la noción y a los distintos grados de afectación de un tema, nos basamos en Cruse (1973), Pustejovsky (1988, 1991), Krifka (1989, 1992, 1998), Kiparsky (1998), Bosque y Gutiérrez-Rexach (2009), Beavers (2011) y Rodríguez-Mondoñedo (2012).

Según Beavers, la noción de afectación puede entenderse como “a persistent change in or impingement of an event participant” (Beavers 2011: 2). El tipo de cambio persistente o impacto en el participante de un evento se considera normalmente como una cuestión de grado que, como señala Beavers, solo afecta a predicados con fases o predicados dinámicos por implicar estos algún tipo de cambio o proceso para un argumento. Con el fin de ilustrar estas cuestiones, revisamos los siguientes ejemplos:

- (49) Juan se comió la pera.
- (50) Juan cortó la pera.
- (51) Juan pateó la pera.
- (52) Juan tocó la pera.
- (53) Juan vio la pera.

En estos casos, se evidencia que el impacto en el argumento *la pera* se presenta en distintos grados: en (49), *la pera* desapareció por completo; en (50), *la pera* fue cortada (es decir, afectada), pero no se determina en qué grado; en (51), *la pera* recibió un impacto, pero no necesariamente fue afectada internamente; en (52), *la pera* fue manipulada, pero el impacto no es duradero necesariamente; y, en (53), *la pera* no recibió ningún tipo de impacto. En este sentido, la noción de afectación puede ser entendida en relación con distintos modos o grados de impactar al participante de un evento.

Anderson (1977, 1979) postuló la noción de afectación por razones sintácticas. En particular, la utilizó para describir la relación entre un objeto que precede a su núcleo y este último en sintagmas nominales. Al respecto, son relevantes los siguientes ejemplos:

- (54) the city's destruction
la ciudad.POS destrucción
'la destrucción de la ciudad'
- (55) *history's knowledge
historia.POS conocimiento
'conocimiento de historia'
- (56) knowledge of history
conocimiento de historia
'conocimiento de historia'

(Anderson 2005: 121)

La diferencia entre (54, 55) radica en que, solo en los casos en que los nombres implican la afectación de sus objetos, estos últimos pueden preceder al núcleo. En (54), esto es lo que ocurre: *the city* es el objeto afectado de *destruction*, el cual ocupa la posición de complemento del núcleo, lugar desde la cual hay un cambio de posición para que el resultado final sea el orden de (54); en cambio, en (55), esto no es posible, dado que *knowledge*, por no afectar al objeto, no puede tenerlo como complemento sino solo mediante la inclusión de la preposición *of*, como se puede notar en (56), que es gramatical.

Rozwadowska (1988) sostiene una cuestión similar para el polaco sobre la base de ejemplos como los siguientes:

- (57) Jan podziwia Marię.
Juan.NOM admira María.AC .
'Juan admira a María.'
- (58) Podziw Jana dla Marii
admiración.NOM Juan.GEN hacia María.GEN
'la admiración de Juan hacia María'
- (59) *Podziw Marii przez Jana
admiración.NOM María.GEN por Juan.GEN
'la admiración de María por Juan'

Según la autora, solo los argumentos afectados pueden expresarse como complementos genitivos en un sintagma nominal. Así, *Jan* es el argumento afectado del verbo, motivo por el cual (58), sintagma en que *Jan* aparece con caso genitivo, es gramatical. En cambio, (59) es agramatical, debido a que *Mari* no es un argumento afectado.

Desde una perspectiva semántica, por su parte, es relevante examinar el tipo de cambio que sufre un argumento. Beavers (2011) distingue tres tipos de cambios, los cuales ilustramos con los siguientes ejemplos:

(60) Mary walked to the bookstore.

Mary caminar.PAS a la librería

‘Mary caminó a la librería.’

(61) Peter wiped the table clean.

Peter limpiar.PAS la mesa limpia

‘Peter dejó la mesa limpia.’

(62) John ate the pear.

John comer.PAS la pera

‘John comió la pera.’

En todos estos casos, hay un argumento afectado: *Mary* en (60), *the table* en (61) y *the pear* en (62). Sin embargo, el cambio no es exactamente el mismo en cada caso. En (60), *Mary* sufre un cambio, en la medida en que se traslada de un lugar L_1 (que se entiende contextualmente) a otro L_2 que sí está indicado (*the bookstore*); en (61), el cambio radica en que *the table* pasa de un estado E_1 (que se entiende contextualmente) en el que no está limpia a otro E_2 en el que sí lo está; y, en (62), *the pear* pasa de un volumen V_1 (que se entiende contextualmente) en el que existe a otro V_2 en la que ya no existe. En este sentido, en los tres casos tiene lugar un proceso, pero cada uno es distinto: en (60), se encuentra un predicado de movimiento que indica un cambio de posición en el agente; en (61), hay un predicado que señala un cambio de estado en el paciente; y, en (62), se halla un predicado de consumo que indica un cambio de volumen en el paciente. Debido a que la afectación atañe a estos tres tipos de predicados, que indican distintos tipos de cambios en un argumento, sobre la base de Pustejovsky (1988, 1991) y Beavers (2011), entendemos la noción de cambio de manera general, a saber, como un proceso, adoptando la nomenclatura de Pustejovsky.

Sobre esta base general, abordamos los cuatro grados de la escala de afectación que propone Beavers (2011): cuantizado, no cuantizado, potencial e inespecificado. Para ello, consideramos los siguientes ejemplos:

- (63) Juan preparó el pastel. (CUANTIZADO)
- (64) Juan quemó el pastel. (NO CUANTIZADO)
- (65) Juan golpeó el pastel. (POTENCIAL)
- (66) Juan miró el pastel. (INESPECIFICADO)

En (63), hay un proceso desde un estado inicial E_I (y a lo largo de distintos subestados E_n) en el que el pastel no es pastel todavía (por no haber sido terminado de preparar, por ejemplo) a un estado resultante E_R en el que, en efecto, hay pastel. En (64), hay un proceso desde un estado E_I en el que hay pastel a un estado resultante E_R en el que también hay pastel, pero E_R no es igual a E_I : en E_R , *el pastel* está quemado, mientras que, en E_I , no lo está. En (65), hay un proceso desde un estado E_I (a lo largo de distintos subestados E_n), pero, si bien se entiende (contextual o pragmáticamente) que hay un estado resultante E_R , este último no es necesario: bien podría haber una situación en la que el golpe no deja ningún rastro en *el pastel*, con lo cual no habría una diferencia visible entre E_I (y distintos subestados E_n) y E_R ; en este caso, E_R se entiende pragmáticamente, porque están dadas todas las condiciones para que E_R en efecto tenga lugar. En cambio, en (66), no hay un proceso para *el pastel*.

Nótese, en relación con estos ejemplos, dos cuestiones relevantes. Por un lado, en relación con algún tema x (i.e. el argumento interno), se establece una distinción entre un conjunto de estados $E_I \dots E_n$ y el estado resultante E_R . Conviene capturar esta diferencia por su relevancia para la distinción de grados de afectación, como trataremos en los siguientes párrafos, así como a lo largo del siguiente capítulo (en particular, en 4.2.). Por ello, postulamos dos nociones, a saber, proceso P y estado resultante E_R :

- (67) Proceso (P)

El proceso P del tema x es el conjunto de estados $E_I \dots E_n$, donde $E_n \neq E_R$.

- (68) Estado resultante (E_R)

El estado resultante E_R de un tema x es el último estado de x en un evento.

Por otro lado, Krifka (1989, 1992, 1998) trata los conceptos de cuantización y acumulación con el fin de describir la estructura cuantificacional de nombres y eventos, lo cual permite hacer explícita la relación entre un tema y el evento en el que participa. La definición de cada noción es la siguiente:

(69) Cumulativo

Un predicado Pr es cumulativo cuando, si Pr se aplica a A y B, también se aplica a la suma de A y B, siempre que se aplique al menos a dos entidades distintas.

(70) Cuantizado

Un predicado Pr es cuantizado cuando, si Pr se aplica a A y B, B no puede ser una parte propia de A.

Así, como señala Rodríguez-Mondoñedo (2012), por ejemplo, “an event like *to drink water* has to be cumulative since if we add or subtract any amount of water, the event remains the same”. En cambio, como continúa el autor, “*drinking two beers* is a quantized event: if we add or subtract beers we change the number of events” (2012: 167).

Para determinar si un predicado, en relación con un tema *x*, es cumulativo o cuantizado, se utiliza la prueba de la *adjunción de adverbiales de grados de participación* (Kiparsky 1998; Rodríguez-Mondoñedo 2012). Debido a que los eventos en los que se cuantiza al objeto requieren que la participación en el evento sea absoluta, no se admiten expresiones adverbiales que expresen grados de participación en el evento, tales como *muchísimo*, *considerablemente* y *un poquito*. Al aplicar la prueba a los ejemplos (63-66), obtenemos lo siguiente:

(71) Juan preparó #muchísimo / #considerablemente / #un poquito el pastel.

(72) Juan cortó muchísimo / considerablemente / un poquito el pastel.

(73) Juan golpeó muchísimo / considerablemente / un poquito el pastel.

(74) Juan miró muchísimo / considerablemente / un poquito el pastel.

Así, solo en el primer caso se tiene un predicado que cuantiza al objeto, mientras que, en (72-74), el predicado no lo cuantiza.

Sobre la base de lo mencionado, sobre la base de Beavers (2011), es posible caracterizar los grados de afectación que pueden implicar los predicados Pr para un tema x :

- (i) El grado *cuantizado*, que se ilustra en (63), es aquel en el que tiene lugar un proceso P para un tema x desde un estado E_I (a lo largo de distintos subestados E_n) a un estado resultante E_R , donde el E_R de x es especificado por el predicado Pr.
- (ii) El grado *no cuantizado*, que se ilustra en (64), es aquel en el que tiene lugar un proceso P para un tema x desde un estado E_I (a lo largo de distintos subestados E_n) y se especifica composicionalmente (no léxicamente) que hay un E_R para x .
- (iii) El grado *potencial*, que se ilustra en (65), es aquel en el que tiene lugar un proceso P para un tema x desde un estado E_I (a lo largo de distintos subestados E_n) y no se especifica que hay un estado resultante E_R para x (sino que este se entiende contextual o pragmáticamente, no semánticamente).
- (iv) El grado *inespecificado*, que se ilustra en (66), es aquel en que no tiene lugar un proceso P para un tema x .

En este punto, es importante señalar que existe una correlación entre la cuantización del tema x y la especificación de E_R : hay cuantización de x si y solo si el predicado Pr especifica el E_R de x , es decir, resulta pertinente distinguir las nociones de proceso P y estado resultante E_R : los estados $E_I...E_n$ de P son irrelevantes para la cuantización; solo importa el E_R . En este sentido, además, los grados no cuantizado, potencial e inespecificado corresponden a la noción de acumulación señalada anteriormente. Esta cuestión se debe tener en cuenta en el siguiente capítulo, donde será especialmente relevante. Podemos representar los grados caracterizados mediante la siguiente tabla:

(75) Característica	Escala de afectación			
	Cuantizado	No cuantizado	Potencial	Inespecificado
(a) presencia de un proceso P	Sí	Sí	Sí	No
(b) cuantización del tema x	Sí	No	No	No
(c) estado resultante E_R	léxico	composicional	pragmático	No

Para determinar cuáles son las características (75a-c) de un predicado en relación con un tema, existe una prueba que permite determinar el valor de cada una de ellas. Así, para determinar la presencia de un proceso P (75a), está el esquema *lo que le ocurrió/sucedió a X* (Cruse 1973), porque solo un argumento afectado por un predicado (es decir, donde se implica P) puede ser topicalizado mediante la estructura indicada por el nombre de la prueba. Por ejemplo:

- (76) Los romanos destruyeron la ciudad.
 (77) a. ¿Qué le ocurrió/sucedió a la ciudad?
 b. Lo que le ocurrió/sucedió a la ciudad es que los romanos la destruyeron.
 (78) Los magos vieron la estrella.
 (79) a. ¿Qué le ocurrió/sucedió a la estrella?
 b. #Lo que le pasó a la estrella es que los magos la vieron.

En (76, 77), el predicado *destruir* implica un proceso para *la ciudad*, es decir, se trata de un predicado cuyo tema resulta afectado. En cambio, en (78, 79), el predicado *ver* no implica un proceso en relación con *la estrella*, motivo por el cual (79b) resulta anómala (#), es decir, se trata de un predicado que no especifica un proceso para el tema.

Para determinar el valor de (75b), característica relativa a la cuantización de un tema, está la prueba relativa a la *adjunción de adverbiales de grados de participación* (Kiparsky 1998; Rodríguez-Mondoñedo 2012), que señalamos anteriormente:

- (80) Pedro preparó #muchísimo / #considerablemente / #un poquito el pastel.
 (81) Pedro golpeó muchísimo / considerablemente / un poquito el pastel.
 (82) Roberto siguió muchísimo / considerablemente / un poquito a María.
 (83) Roberto miró muchísimo / considerablemente / un poquito a María.

En estos ejemplos, solo se cuantiza el tema *el pastel* en (80), mientras que los temas en (81-83) no son cuantizados. Así, solo en relación con *preparar* el valor de la característica (75b) es positivo, mientras que el valor es negativo para los casos de *golpear*, *seguir* y *mirar*, que no cuantizan al tema.

Para determinar el estado resultante E_R (75c), es pertinente la prueba de *implicación*: ¿es el predicado Pr , pero no E_R una contradicción? En caso de que Pr especifique léxica o composicionalmente E_R , decir que el tema x no está en E_R resultaría contradictorio. En cambio, si E_R se entiende pragmáticamente, no hay contradicción. Beavers (2011) propone los esquemas (84, 85), los cuales corresponden a si el tema x en Pr sufre un cambio de estado o un cambio de posición, respectivamente.

(84) Pr , pero no hay nada diferente acerca de x .

(85) Pr , pero x no cambió de posición.

Una alternativa adicional que permite hacer explícito si existe una contradicción es la siguiente (Tenny 1994):

(86) Pr , pero x no está (en) E_R .

En caso de que, mediante el uso de los esquemas, haya una contradicción, se implicaría que x alcanza E_R , sea este un nuevo estado o una nueva posición. En caso de que no haya una contradicción, no se implicaría que x alcanza E_R . Para ilustrar esta prueba, presentamos los siguientes ejemplos:

(87) a. Juan acabó la cena, #pero no hay nada diferente acerca de la cena.

b. Juan acabó la cena, #pero la cena no está acabada.

(88) Juan salió de la habitación, #pero Juan no está en una nueva posición.

(89) a. Juan alborotó los papeles, pero no hay nada diferente acerca de los papeles.

b. Juan alborotó los papeles, pero los papeles no están alborotados

(90) a. Juan golpeó el carro, pero no hay nada diferente acerca del carro.

b. Juan golpeó el carro, pero el carro no está golpeado.

Debido a que, en (87), el predicado *acabar* implica que el tema x (en este caso, *la cena*) alcanza un nuevo estado (es decir, E_R), este es contradictorio. Del mismo modo, dado que, en (88), el predicado *salió* implica que el tema x (en este caso, *Juan*) alcanza una nueva posición (es decir, E_R), este es contradictorio. En cambio, puesto que los predicados *alborotar* y *golpear* no implican el estado resultante E_R de *los papeles* y *el carro* en (89, 90) respectivamente, no hay contradicción.

Nótese, en particular, que la construcción copular presente en el esquema (86) no siempre es posible como, por ejemplo, para (88): *está salido* es agramatical. Del mismo modo, el sufijo *-do* conlleva otro tipo de cuestiones, tales como el cambio en la estructura argumental del verbo al cual se adjunta, así como la posibilidad de su funcionamiento como adjetivo, entre otros (RAE 2009: 2085). Por ello, utilizaremos mayormente los esquemas de (84, 85) y solo haremos uso de (86) en caso de que los primeros no brinden resultados completamente transparentes.

En resumen, existe una correspondencia entre las características (75a-c) y las pruebas antes señaladas en los siguientes términos:

(91)	Característica	Esquema/Prueba
	(a) presencia de un proceso P	(a') lo que le ocurrió/sucedió a X
	(b) cuantización del tema x	(b') adjunción de adverbiales de grados de participación
	(c) estado resultante E_R	(c') implicación

Para concluir este capítulo, recogemos los aspectos centrales discutidos. Por un lado, en relación con la estructuración sintáctica de un predicado complejo, tenemos los siguientes puntos, a través de los cuales damos cuenta, en 4.1., de la estructura sintáctica común a los verbos parasintéticos de los tipos *a-...-ar* y *en-...-ar*:

- (i) un predicado Pr proyecta su estructura argumental en la sintaxis;
- (ii) mediante la Hipótesis de Sv, se postula que hay dos núcleos distintos, v y V , los cuales constituyen dos Pr que introducen, respectivamente, el argumento alto y el(los) argumento(s) bajo(s);
- (iii) el núcleo v CAUSE introduce un argumento alto [\pm agentivo] y su complemento es SV;
- (iv) las raíces léxicas ingresan como tales a la derivación sintáctica y reciben en ella una categoría (verbal, nominal, etc.)
- (v) mediante el movimiento de núcleo a núcleo, se le asigna una categoría (verbal, nominal, etc.) a una raíz léxica;

- (vi) un sintagma que ocupa la posición de especificador o complemento solo puede moverse hacia la posición de especificador de otro sintagma para que se le asigne o coteje algún rasgo; y
- (vii) la correspondencia entre una estructura jerárquica y la secuencia lineal se explica según el siguiente principio: un elemento léxico α precede a un elemento léxico β si y solo si α c-comanda asimétricamente a β , y mediante la consideración de las especificaciones morfológicas de una unidad.

Por otro lado, en relación con la noción de afectación, a través de la cual distinguimos, en 4.2., el grado de afectación que los esquemas verbales de los tipos que consideramos implican para un tema x , y sobre la base de la cual, en 4.3., postulamos la representación sintáctica de la afectación con respecto a dichos esquemas verbales, tenemos los siguientes aspectos:

- (viii) la afectación tiene consecuencias sintácticas en relación con la proyección de un predicado Pr y sus argumentos;
- (ix) la afectación implica un proceso P para un tema x desde un estado E_I que se entiende contextualmente (a lo largo de distintos estados E_n) a un estado resultante E_R ;
- (x) hay cuatro grados en la escala de afectación para un tema x por parte de un predicado Pr (cuantizado, no cuantizado, potencial e inespecificado) que se caracterizan de la siguiente manera:
 - a. el grado *cuantizado* implica P para x desde un E_I (a lo largo de E_n), se cuantiza a x e implica un E_R de x especificado por Pr ;
 - b. el grado *no cuantizado* implica P para x desde un E_I (a lo largo de E_n), no se cuantiza a x y se especifica composicionalmente que hay un E_R para x ;
 - c. el grado *potencial* implica P para x desde un E_I (a lo largo de E_n), no se cuantiza a x y no se especifica que hay un E_R para x (sino que se entiende pragmáticamente);
 - d. el grado *inespecificado* no implica P para x , no se cuantiza a x y no se especifica que hay un E_R para x ; y
- (xi) hay tres pruebas que corresponden a las tres características que definen cada grado:
 - a. para determinar si hay P para x , está la prueba *lo que le ocurrió/sucedió a X*;
 - b. para determinar si se cuantiza a x , está la prueba de *adjunción de adverbiales de grados de participación*;
 - c. para determinar si se especifica un E_R para x , está la prueba de *implicación*.

4. Estructura sintáctica de las construcciones con verbos parasintéticos

En este capítulo, vamos a sustentar las siguientes hipótesis: (i) los esquemas verbales *a-...-ar* y *en-...-ar* tienen una estructura sintáctica compartida con respecto a Sv y SV, cuyos núcleos son CAUSE (Harley 2003; Folli y Harley 2003; Mendivil 2003) y BECOME (Beavers 2011; Pustejovsky 1988, 1991), respectivamente; (ii) la diferencia entre los esquemas verbales parasintéticos *a-...-ar* y *en-...-ar* radica en el grado de afectación (Beavers 2011) que imponen sobre el objeto entendido en relación con si se implica o no un estado resultante: los verbos del tipo *a-...-ar* son predicados que especifican composicionalmente que el objeto alcanza un estado resultante (i.e. al tema se le asigna un grado de afectación no cuantizado), mientras que los del tipo *en-...-ar* no determinan si el objeto alcanza o no dicho estado, sino que dicho estado se entiende pragmáticamente (i.e. al tema se le asigna un grado de afectación potencial); (iii) la afectación, en las formas verbales de los tipos que tratamos, ocupa un lugar por fuera de Sv en la estructura sintáctica (Kratzer 2002; Bowers 2010; Montalbetti 1996) y constituye un operador (Kratzer 2002) de valor binario que indica si se especifica o no un estado resultante para el objeto; y (iv) la forma morfológica del operador es *a-* o *en-* en caso de que el valor del operador sea positivo o negativo respectivamente. Para terminar, hacia el final del capítulo, explicitamos las ventajas de nuestra propuesta, así como las nuevas preguntas que se abren paso a partir de ella.

4.1. Estructura común a *a-...-ar* y *en-...-ar*

En esta sección, proponemos la estructura léxico-conceptual que nos sirve de base para proponer una estructura sintáctica tomando como herramienta la Hipótesis de Sv, la cual fue presentada en 3.1. Nuestra hipótesis, en este apartado, consiste en que la estructura sintáctica básica de los dos esquemas, *a-...-ar* y *en-...-ar*, en lo que respecta a Sv y SV, es la misma. Para ello, revisamos, en primer lugar, los siguientes ejemplos, que recogen la diversidad de los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos según lo tratado en el primer capítulo:

- (1) La mujer alistó a Juan.
- (2) El problema atontó a Juan.
- (3) Juan acartonó la voz.
- (4) Pedro acuchilló a Juan.
- (5) El hombre alejó la mesa de la pared.

- (6) Juan endulzó el café.
- (7) La foto embobó a Juan.
- (8) Juan enroscó la tapa.
- (9) El señor enterró a Juan.
- (10) Pedro engordó los pollos.

Nuestra propuesta para dar cuenta de la estructura básica común a ambos esquemas verbales se puede sintetizar a través del siguiente cuadro (donde Ejem = ejemplo, Arg 1 = argumento causante, v = núcleo verbalizador v, V = núcleo V, Arg 2 = argumento paciente o tema):

(11)	Ejem	v	Arg 1	V	Arg 2	Predicado base
	(1)	CAUSE	la mujer	BECOME	Juan	list-
	(2)		el problema		Juan	tont-
	(3)		Juan		la voz	cartón
	(4)		Pedro		Juan	cuchill-
	(5)		el hombre		la mesa	lej- (de la pared)
	(6)		Juan		el café	dulc-
	(7)		la foto		Juan	bob-
	(8)		Juan		la tapa	rosc-
	(9)		el señor		Juan	terr-
	(10)		Pedro		los pollos	gord-

Nos centramos, en primer lugar, en el argumento causante Arg 1. En los ejemplos (1-10), se encuentra un argumento con la función de sujeto que es el causante del proceso que se desencadena. Así, en (11), para los ejemplos (1-5), los cuales presentan formas verbales del tipo *a-...-ar*, los argumentos *la mujer* en (1), *el problema* en (2), *Juan* en (3), *Pedro* en (4) y *el hombre* en (5) son los causantes del proceso que se desencadena en los respectivos pacientes o temas. Lo mismo ocurre en relación con los ejemplos (6-10), en los cuales se encuentra la forma verbal del tipo *en-...-ar*: *Juan* en (6), *la foto* en (7), *Juan* en (8), *el señor* en (9) y *Pedro* en (10) son los causantes del proceso que tiene lugar en el paciente o tema.

En relación con el núcleo verbalizador *v* (Marantz 1997, 2000), nótese que, si bien, en (1, 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10), los argumentos externos son agentivos, no es este el caso en los ejemplos (2, 7), en los que el argumento externo no lo es, aunque no por ello deje de ser el causante del proceso desencadenado (véase 3.1.). Es más, tener la función de causante es aquello que resulta común a todos los argumentos externos en (1-10). Sobre esta base, de la misma manera que Mendivil (2003) (véase. 2.3.) y, asumiendo la distinción, presentada en 3.1., basándonos en Harley (2003), y Folli y Harley (2003), entre predicados verbales DO ‘agentivo’ y CAUSE ‘causativo’, sostenemos que hay un predicado CAUSE en los verbos parasintéticos que consideramos, el cual es el núcleo *v*, que puede ser [\pm agentivo]⁹.

Existen otros aspectos comunes en relación con los verbos parasintéticos. En (1-10), en relación con el argumento que tiene la función de objeto Arg 2, tiene lugar un proceso P desde un estado inicial E_I que se entiende contextualmente (véase 3.2.), donde el tipo o carácter de P es indicado por el predicado base del verbo parasintético. La noción de proceso P es la que se captura en (11) mediante el predicado BECOME (Pustejovsky 1988, 1991; Beavers 2011), núcleo V. Así, con respecto a los ejemplos que presentan las forma verbal con *a-...-ar*, hay un proceso P para todos los pacientes o temas Arg 2 desde un estado inicial E_I , donde el tipo de P lo especifica el predicado base, como representamos en la siguiente tabla:

(12)	Ejemplo	Argumento 2	Tipo de proceso P según el predicado base
	(1)	Juan	list-
	(2)	Juan	tont-
	(3)	la voz	cartón
	(4)	Juan	cuchill-
	(5)	la mesa	lej- (de la pared)

En relación con estos ejemplos, un caso que merece mención especial es (5). Con respecto al verbo *alejarse*, como se muestra en (11), se evidencia la presencia de dos argumentos, uno causante, y otro paciente o tema. Lo interesante de este verbo es que el predicado *lej-* requiere, a su vez, de un argumento locativo, motivo por el que el predicado base no sería *lej-*, sino *lej- de la pared*. Esta caracterización da cuenta acertadamente del significado de (5), donde el argumento *la mesa* sufre un proceso con respecto a un desplazamiento desde E_I , es

⁹ Véase 3.1. en relación con la opción que hemos tomado de adoptar la propuesta de Folli y Harley (2003) y no la de Cuervo (2003), quien trata el tema de los causativos en el caso del español.

decir, el predicado base *lej- de la pared* indica el tipo de proceso para el paciente o tema. En este sentido, el verbo parasintético *alejarse* en (5) se podría parafrasear de la siguiente manera: *El hombre a-lej-delapared-ó la mesa*. De manera más general, el verbo *alejarse* se interpretaría de la siguiente forma: *a-lej-(X)-ar*¹⁰.

Con respecto a los ejemplos con la forma verbal *en-...-ar*, también tiene lugar un proceso P para los pacientes o temas Arg 2 desde un estado inicial E_I, cuyo tipo es especificado por el predicado base, como representamos en la siguiente tabla:

(13)	Ejemplo	Argumento 2	Tipo de proceso P según el predicado base
	(6)	el café	dulc-
	(7)	Juan	bob-
	(8)	la tapa	rosc-
	(9)	Juan	terr-
	(10)	los pollos	gord-

Cabe señalar que nuestra noción de proceso se distingue de las propuestas de los estudios tradicionales y dentro de la Gramática Generativa (véanse 2.2. y 2.3., respectivamente) en relación con la noción de cambio de estado. Por un lado, al adoptar la noción de proceso, podemos dar cuenta de la diversidad de cambios de un paciente o tema desde E_I que se evidencian en los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos.

Como señalamos en 3.2., al examinar la noción de afectación, hablar en términos de un proceso permite referirse a distintos cambios, ya sea con respecto a un desplazamiento o cambio de posición, a un cambio de estado en relación con una propiedad, o a un cambio de volumen (Beavers 2011). En este sentido, utilizamos una noción menos restrictiva que cambio de estado entendido en relación con la transferencia de una propiedad, como lo hace la gramática tradicional (véase 2.2.), o en relación con una preposición, como proponían Gumiel, Pérez y Nieto (1999) (véase 2.3.), y no hace falta especificar, como hace Fernández Alcalde (2011), con los predicados BE, LOC o POS, el tipo de cambio que sufre el paciente o tema (véase 2.3.). En los ejemplos examinados, se encuentran procesos en relación con un

¹⁰ La forma *alejarse* se explica por movimiento nuclear (véase 3.1.): solo la raíz léxica *lej-* se desplaza para reensamblarse con el núcleo BECOME, como explicaremos más adelante.

desplazamiento en (5) o con un cambio de estado en (1-4, 6-10) (Beavers 2011)¹¹, como se sintetiza en la siguiente tabla:

(14)	Ejemplo y predicado verbal	Proceso (BECOME)
(1) alistar	(6) endulzar	Cambio de estado
(2) atontar	(7) embobar	
(3) acartonar	(8) enroscar	
(4) acuchillar	(9) enterrar	
	(10) engordar	
	(5) alejar	Cambio de posición

Por otro lado, conviene enfatizar que hemos tratado la noción de proceso P como la salida desde E_I de un paciente o tema, es decir, no hemos hecho mención acerca de si este argumento alcanza (o no) un estado resultante. Desde nuestra perspectiva, en este último aspecto radica la diferencia fundamental entre los dos esquemas que tratamos, como abordaremos en 4.2. Así, nuestra propuesta modifica la perspectiva que se ha adoptado en la literatura con respecto a la noción de cambio de estado.

En relación con los predicados base, sostenemos que cualquier raíz léxica (Marantz 1997, 2000; Harley y Noyer 1999; Bobaljik 2011) constituye un predicado posible para la formación de un verbo parasintético de los tipos que estudiamos. Como señalamos en 2., en la literatura se reconocen, fundamentalmente, dos tipos de bases: nominales y adjetivas. La gramática tradicional, a su vez, reconoce, al menos, una base adverbial: *lej(os)* (véase 2.2.). Sin embargo, ante esta diversidad, representada en (1-10) (desde la perspectiva tradicional planteada, (1, 2, 6, 7, 10) tendrían bases adjetivas; (3, 4, 8, 9), bases nominales; y (5), base adverbial), afirmamos que toda raíz léxica que puede indicar el tipo de proceso que sufre un argumento paciente o tema podría constituir una base posible para la formación de un verbo parasintético de los tipos que consideramos.

Esta afirmación no conduce en ningún sentido a la sobregeneración de formas verbales parasintéticas de los tipos que estudiamos, porque permite explicar de manera natural formas

¹¹ Los cambios de volumen implican una especificación del estado resultante del paciente o tema por parte del predicado. Como trataremos en 4.2., en los verbos parasintéticos, los predicados no especifican el estado resultante. Por ello, no se encuentran cambios de volumen, en los que sí se lo especifica. Hacemos una mención a esta cuestión en 4.4. al tratar las consecuencias de nuestra propuesta.

verbales parasintéticas existentes, tales como *apocar*, *aminorar*, *acercar*, *acoger*, *atraer*, *encoger*, *encubrir*, etc. Si bien las tres primeras formas verbales mencionadas (*apocar*, *aminorar*, *acercar*) se ajustarían a los tipos de bases que priman, según la gramática tradicional, en el esquema verbal del tipo *a-...-ar* (ya sean bases nominales, adjetivas o, incluso, adverbiales), no es claro cuáles serían las bases de las formas verbales restantes (*acoger*, *atraer*, *encoger*, *encubrir*). Desde nuestra perspectiva, el predicado base es una raíz.

A su vez, nuestra propuesta recoge, de manera natural, el hecho de que solo un predicado base con fases (como mencionamos al reseñar Gumiel, Pérez y Nieto (1999) en 2.3.) o, en palabras de Beavers (2011), un predicado dinámico, como indicamos en 3.2, puede indicar el tipo de P para un paciente o tema, porque solo un predicado de este tipo puede indicar un estado temporal de un argumento. Así, no son posibles palabras como las siguientes, en las que los predicados base *veloz*, *inteligent(e)* y *honest(o)* son predicados sin fases:

- (15) *avelozar – *envelozar
- (16) *ainteligentar – *eninteligentar
- (17) *ahonestar – *enhonestar

Sobre la base de la discusión planteada, podemos representar la relación de predicados y argumentos para los ejemplos (1-10) en relación con la parte común a los verbos parasintéticos de los tipos *a-...-ar* y *en-...-ar* mediante estructuras léxico-conceptuales:

(18) Ejemplo	Estructura léxico-conceptual
(1)	CAUSE (la mujer, BECOME (Juan, list-))
(2)	CAUSE (el problema, BECOME (Juan, tont-))
(3)	CAUSE (Juan, BECOME (la voz, cartón))
(4)	CAUSE (Pedro, BECOME (Juan, cuchill-))
(5)	CAUSE (el hombre, BECOME (la mesa, lej- (de la pared)))
(6)	CAUSE (Juan, BECOME (el café, dulc-))
(7)	CAUSE (la foto, BECOME (Juan, bob-))
(8)	CAUSE (Juan, BECOME (la tapa, rosc-))
(9)	CAUSE (el señor, BECOME (Juan, terr-))
(10)	CAUSE (Pedro, BECOME (los pollos, gord-))

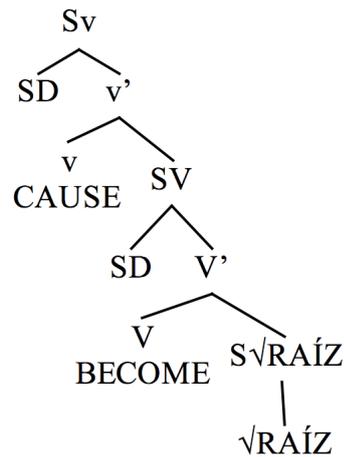
En (18), se hace explícita la articulación de los predicados con sus respectivos argumentos. El predicado CAUSE, núcleo verbalizador *v*, tiene dos argumentos: el primero de ellos es el argumento causante (Arg 1 en (11)) y el segundo es el predicado BECOME. Este último, por su parte, tiene dos argumentos: el primero es el argumento paciente o tema (Arg 2 en (11)) y el segundo es el predicado base que indica el tipo de proceso que sufre el paciente o tema. Cabe explicitar, sobre la base de Cuervo (2003) y Mendivil (2003), que el predicado CAUSE debe ser más externo que el predicado BECOME, en la medida en que el primero es aquel que desencadena el proceso indicado por el segundo. Así, las formas verbales parasintéticas de los tipos que consideramos se articulan como predicados complejos (Grimshaw 1990; Hale y Keyser 1993, 1998; Bowers 2010).

Haciendo una abstracción a partir de la muestra representativa que hemos considerado en (1-10), cuyas estructuras léxico-conceptuales están indicadas en (18), proponemos que la estructura léxico-conceptual común a ambos grupos de verbos es la siguiente:

- (19) CAUSE (X, BECOME (Y, Z)), donde X es el argumento causante, Y es el argumento paciente o tema, y Z es el predicado base que señala el tipo de proceso que sufre paciente o tema.

La representación sintáctica para (19) no presenta dificultades, ya que tiene la misma forma que un verbo con más de dos argumentos, según lo mencionado en 3.1. (además, cfr. Cuervo 2003; Mendivil 2003; Mateu 2012), con lo cual se puede dar cuenta de que los verbos parasintéticos no admiten un argumento meta, como señalan Gumiel, Pérez y Nieto (1999) en relación con la Restricción del Camino Único (Unique Path Constraint) de Goldberg (1991), como discutimos en 2.2. La estructura sintáctica que corresponde a (19) es la siguiente:

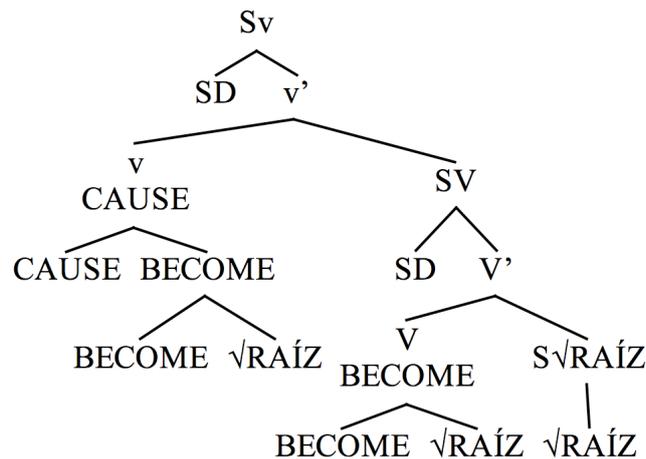
(20)



En esta estructura, el núcleo de Sv es el núcleo verbalizador CAUSE que introduce el argumento causante (en adelante, el argumento alto). En relación con SV, el núcleo V es el predicado BECOME. Se trata de un predicado complejo: el núcleo V permite que se establezca la relación entre el argumento paciente o tema (en adelante, el argumento bajo), que ocupa la posición de especificador de SV, y el predicado que indica el tipo de proceso que sufre el argumento bajo se encuentra en la posición de complemento de SV. Podemos explicitar la correspondencia entre (19) y (20) de la siguiente manera: el predicado CAUSE, núcleo verbalizador, introduce el argumento causante X. Su complemento es SV, por lo que dicho argumento alto es quien causa o provoca la realización del predicado. SV, por su parte, refleja la relación predicativa propia de los verbos parasintéticos: el complemento de BECOME introduce el predicado Z que debe ser satisfecho por el argumento Y.

La formación de una única forma verbal tiene lugar a través de sucesivos movimientos nucleares. El núcleo $\sqrt{\text{RAÍZ}}$ sube hacia el núcleo V BECOME, los cuales suben al núcleo v CAUSE. Presentamos a continuación la representación de los movimientos nucleares indicados, como discutimos en 3.1. (Roberts 2010):

(21)



En la siguiente sección, discutimos la noción de afectación en relación con los esquemas verbales de los tipos que consideramos con la finalidad de plantear qué distingue el esquema *a-...-ar* del esquema *en-...-ar*.

4.2. Afectación

En esta sección, sostenemos que si bien los dos tipos de esquemas que tratamos especifican un cambio persistente o hacen alusión a un impacto en el argumento bajo (Beavers 2011: 2), motivo por el cual la noción de afectación es relevante en el marco de nuestra discusión, existe una diferencia entre los verbos parasintéticos del tipo *a-...-ar* y los del tipo *en-...-ar* relativa al grado de afectación que cada uno impone sobre el objeto, el cual puede entenderse en relación con la implicación del estado resultante del argumento bajo: los verbos del primero tipo son predicados que especifican que el objeto alcanza un estado resultante (i.e. se le asigna al tema un grado de afectación no cuantizado), mientras que los del segundo tipo especifican que no se determina si el objeto alcanza o no dicho estado (i.e. se le asigna al tema un grado de afectación potencial).

En este punto, retomamos la caracterización, basándonos en Beavers (2011), que hicimos en 3.2. de los grados de afectación en función de una escala.

- (v) El grado *cuantizado* es aquel en el que tiene lugar un proceso P para un tema x desde un estado E_I (a lo largo de distintos subestados E_n) a un estado resultante E_R , donde el E_R de x es especificado por el predicado Pr.
- (vi) El grado *no cuantizado* es aquel en el que tiene lugar un proceso P para un tema x desde un estado E_I (a lo largo de distintos subestados E_n) y se especifica composicionalmente que hay un E_R para x .
- (vii) El grado *potencial* es aquel en el que tiene lugar un proceso P para un tema x desde un estado E_I (a lo largo de distintos subestados E_n) y no se especifica que hay un estado resultante E_R para x (sino que este se entiende contextual o pragmáticamente).
- (viii) El grado *inespecificado* es aquel en que no tiene lugar un proceso P para un tema x .

Lo mencionado es recogido en la siguiente tabla, que repite la tabla (75) de 3.2.:

Característica	Escala de afectación			
	Cuantizado	No cuantizado	Potencial	Inespecificado
(a) presencia de un proceso P	Sí	Sí	Sí	No
(b) cuantización del tema x	Sí	No	No	No
(c) estado resultante E_R	léxico	composicional	pragmático	No

Del mismo modo, señalamos que, para determinar el valor de (22a-c) para un predicado, son relevantes las siguientes pruebas, que sintetizamos en la tabla (91) de 3.2. y retomamos a continuación:

(23) Característica	Esquema/Prueba
(a) presencia de un proceso P	(a') lo que le ocurrió/sucedió a X
(b) cuantización del tema x	(b') adjunción de adverbiales de grados de participación
(c) estado resultante E_R	(c') implicación

Sobre esta base, podemos determinar el grado de afectación para el tema x que implican los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos. El esquema *Lo que le*

ocurrió/sucedio a X (Cruse 1973) nos permite distinguir los predicados que implican P para x de aquellos que no lo implican, es decir, (23a). A continuación, sometemos los ejemplos (1-10) a esta prueba:

- (24) Lo que le ocurrió/sucedio a Juan es que la mujer lo alistó.
- (25) Lo que le ocurrió/sucedio a Juan es que el problema lo atontó.
- (26) Lo que le ocurrió/sucedio a la voz es que Juan la acartonó.
- (27) Lo que le ocurrió/sucedio a Juan es que Pedro lo acuchilló.
- (28) Lo que le ocurrió/sucedio a la mesa es que el hombre la alejó de la pared.
- (29) Lo que le ocurrió/sucedio al café es que Juan lo endulzó.
- (30) Lo que le ocurrió/sucedio a Juan es que la foto lo embobó.
- (31) Lo que le ocurrió/sucedio a la tapa es que Juan la enroscó.
- (32) Lo que le ocurrió/sucedio a Juan es que el señor lo enterró.
- (33) Lo que le ocurrió/sucedio a los pollos es que Pedro los engordó.

En todos los casos, la prueba funciona sin ningún tipo de dificultad. Por ello, esta prueba nos permite sostener que los esquemas de los tipos que estudiamos son predicados que cuantizan a x , que no cuantizan a x , o que implican un cambio potencial en x .

La prueba de la *adjunción de adverbiales de grados de participación* (Kiparsky 1998; Rodríguez-Mondoñedo 2012) permite distinguir si los predicados que cuantizan al tema de aquellos que no lo hacen, es decir, (23b). Retomamos los ejemplos (1-10), a los que agregamos *muchísimo*, *considerablemente* y *un poquito*, ya que solo los predicados que no cuantizan al tema los admiten:

- (34) La mujer alistó muchísimo / considerablemente / un poquito a Juan.
- (35) El problema atontó muchísimo / considerablemente / un poquito a Juan.
- (36) Juan acartonó muchísimo / considerablemente / un poquito la voz.
- (37) Pedro acuchilló muchísimo / considerablemente / un poquito a Juan
- (38) El hombre alejó muchísimo / considerablemente / un poquito la mesa de la pared.
- (39) Juan endulzó muchísimo / considerablemente / un poquito el café.
- (40) La foto embobó muchísimo / considerablemente / un poquito a Juan.
- (41) Juan enroscó muchísimo / considerablemente / un poquito la tapa.
- (42) El señor enterró muchísimo / considerablemente / un poquito a Juan.

(43) Pedro engordó muchísimo / considerablemente / un poquito los pollos.

Los ejemplos (34-43) son gramaticales. Sobre esta base, sumada a los resultados de la prueba anterior, podemos afirmar que los esquemas de los tipos que consideramos no cuantizan al objeto.

Para determinar si los verbos parasintéticos *a-...-ar* y *en-...-ar* implican un estado resultante E_R para el tema x es relevante la prueba de *implicación*: ¿es el predicado Pr, pero no el estado resultante E_R del tema x una contradicción? A continuación, rescribimos los esquemas (84-85) presentados en 3.2. (Beavers 2011):

(44) Pr, pero no hay nada diferente acerca de x .

(45) Pr, pero x no cambió de posición.

Presentamos los ejemplos (1-10) según el esquema correspondiente, a saber, (44) para (1-4, 6-10) y (45) para (5):

(46) La mujer alistó a Juan, #pero no hay nada diferente acerca de Juan.

(47) El problema atontó a Juan, #pero no hay nada diferente acerca de Juan.

(48) Juan acartonó la voz, #pero no hay nada diferente acerca de la voz.

(49) Pedro acuchilló a Juan, #pero no hay nada diferente acerca de Juan.

(50) El hombre alejó la mesa de la pared, #pero la mesa no cambió de posición.

(51) Juan endulzó el café, pero no hay nada diferente acerca del café.

(52) La foto embobó a Juan, pero no hay nada diferente acerca de Juan.

(53) Juan enroscó la tapa, pero no hay nada diferente acerca de la tapa.

(54) El señor enterró a Juan, pero no hay nada diferente acerca de Juan.

(55) Pedro engordó los pollos, pero no hay nada diferente acerca de los pollos.

En los casos (46-50), en los que está el esquema *a-...-ar*, existe una contradicción, debido a que los predicados implican que el paciente o tema alcanza un estado resultante E_R , motivo por el cual la condición, expresada en la segunda parte de las oraciones, no puede ser falsa si la proposición expresada en la primera parte de la cláusula es verdadera. En este sentido, en los esquemas verbales del tipo *a-...-ar*, el estado resultante del argumento bajo es implicado

por el predicado. En cambio, en los casos con el esquema verbal del tipo *en-...-ar*, presente en (51-55), el estado resultante E_R de los argumentos bajos no es implicado por el predicado, motivo por el cual se puede cancelar la presuposición sin que se genere una contradicción.

Sin embargo, podría ser el caso de que, para un grupo de hablantes, exista algún tipo de problema en relación con los ejemplos (51, 52, 55), en la medida en que se juzga como inaceptable el hecho de que, en estos casos, no se implique E_R . Para desambiguar estos casos, retomamos la prueba (86) que presentamos en 3.2. (Tenny 1994):

(56) Pr, pero x no está (en) E_R .

Si reformulamos los ejemplos (51, 52, 55) según esta prueba, notamos que la inaceptabilidad en relación con la implicación de E_R desaparece:

(57) Juan endulzó el café, pero el café no está dulce.

(58) La foto embobó a Juan, pero Juan no está bobo.

(59) Pedro engordó los pollos, pero los pollos no están gordos.

De este modo, afirmamos que las formas verbales parasintéticas del tipo *en-...-ar* no implican E_R para el tema x . En definitiva, el esquema *a-...-ar* implica que el tema alcanza un estado resultante E_R , mientras que el esquema *en-...-ar* no lo hace.

En síntesis, a partir de las pruebas examinadas, tenemos los siguientes resultados:

(60)	Característica / Prueba	Valor	
		<i>a-...-ar</i>	<i>en-...-ar</i>
	(a) presencia de un proceso P / (a') lo que le ocurrió/sucedió a X	Sí	Sí
	(b) cuantización del tema x / (b') adjunción de adverbiales de grados de participación	No	No
	(c) estado resultante E_R / (c') implicación	composicional	pragmático

Como se puede notar, los valores en relación con *a-...-ar* corresponden al grado no cuantizado de la escala de afectación, es decir, son predicados que indican que hay un proceso

para el tema x , no cuantizan a x e implican el estado resultante de x ; en cambio, los valores en relación con *en-...-ar* corresponden al grado potencial de la escala de afectación, es decir, son predicados en los que hay un proceso para el tema x , no cuantizan a x y no implican el estado resultante de x . Así, la única diferencia entre ambos radica en relación con si se implica o no que el tema alcanza un estado resultante. En relación con *a-...-ar*, sí se implica dicho estado, mientras que, en relación con *en-...-ar*, no se lo implica.

Lo interesante de esta distinción es que permite sistematizar de manera natural ejemplos que, a primera vista, parecen muy diversos. Al respecto, consideramos algunos ejemplos:

- (61) Los atajos acortan el camino.
- (62) El sastre abotona la camisa.
- (63) Juan arrincona a Pedro.
- (64) El hombre acuchilla a su enemigo.
- (65) Roberto ensucia la mesa.
- (66) La joven embolsa sus aretes.
- (67) Jaime enmarca los cuadros.
- (68) El chico embetuna sus zapatos.

En principio, en relación con el esquema verbal *a-...-ar*, no parecería que existiera nada en común entre (61-64) además del hecho de que hay un proceso para x , es decir, para *el camino*, *la camisa*, *Pedro* y *su enemigo*, respectivamente. Sin embargo, esta apreciación no nos parece correcta. Además del proceso que sufren los argumentos bajos, lo realmente interesante es que todos estos casos son explicados de manera unitaria al ser el foco de atención el argumento bajo: se implica la existencia de un estado resultante para este argumento. Así, a pesar de que los tipos de proceso pueden ser distintos, es común a todos ellos la implicación del estado resultante del argumento bajo.

En relación con las oraciones (65-68), ocurre lo mismo: en principio, no parecería que hubiera nada en común entre ellos además del hecho de que hay un proceso para x , es decir, para *la mesa*, *sus aretes*, *los cuadros* y *sus zapatos*. Nuevamente, los tipos de proceso son distintos. Sin embargo, al fijarse en el argumento bajo en la línea de lo mencionado en esta sección, es posible hacer una sistematización: si bien, en (65-68), hay un estado resultante que se entiende contextualmente, este no es implicado para x por el predicado verbal.

En definitiva, sobre la base de la noción de afectación, se puede hacer una nueva generalización empírica: es posible sistematizar los esquemas verbales de los tipos que estudiamos mediante la consideración de que las formas verbales según el esquema *a-...-ar* son predicados que no cuantizan al objeto, mientras que las formas verbales según el esquema *en-...-ar* son predicados que indican un cambio potencial del objeto. A continuación, planteamos la representación sintáctica que corresponde a la distinción planteada.

4.3. Representación sintáctica de la afectación

En esta sección, sostenemos que (i) la afectación, en las formas verbales de los tipos que tratamos, ocupa un lugar por fuera de Sv en la estructura sintáctica y constituye una forma de especificación del argumento bajo, lo cual lo sustentamos sobre la base de Bowers (2010) y Kratzer (2002). Además, sobre la base de evidencia empírica y de Montalbetti (1996), sustentamos que (ii) la forma morfológica del núcleo de afectación, un operador (Kratzer 2002), es *a-* y *en-*, la cual varía según el valor positivo o negativo del operador, respectivamente. Finalmente, presentamos algunos ejemplos que analizamos según nuestra propuesta.

En relación con la hipótesis (i), en primer lugar, sostenemos que la afectación ocupa un lugar alto en la representación sintáctica. Para ello, es pertinente considerar dos propuestas. La primera que tratamos es la de Bowers (2010), que se sitúa en una tradición que se remonta a Torrego (1998). Si bien Bowers presenta toda una teoría sobre la estructura argumental, nos interesa solamente hacer mención al hecho de que un argumento afectado ocupa una posición alta en la estructura sintáctica. En particular, Bowers sustenta que el Orden Universal de Ensamble es el siguiente: Afectado > Tema > Agente. A continuación, presentamos dos argumentos (de entre los muchos que presenta el autor): uno que sustenta que el Agente se ensambla antes que cualquier otro argumento y otro para sostener que el argumento Afectado se ensambla después del Tema. A través de ello, podemos sostener que el argumento Afectado ocupa un lugar alto en la estructura sintáctica o, al menos, por encima de los argumentos Agente y Tema.

En relación con que el Agente sea el argumento que se ensambla antes que cualquier otro, Bowers (2010: 33-34) considera datos relativos a la Condición C de la Teoría de ligamiento

(69, 70), la distribución de elementos de polaridad negativa (EPI) (71-74) y el ligamiento recíproco (75-78), los cuales son las pruebas más confiables con respecto a C-comando:

- (69) *The books were given to him_i by John_i.
 los libros ser.PAS.PL dado a él por John
 ‘Los libros le_i fueron por John_i.’
- (70) *Mary was shown him_i by John_i.
 Mary ser.PAS.SG mostrado él.AC por John
 ‘Mary le_i fue mostrado por John_i.’
- (71) Money was given to no student by any professor.
 dinero ser.PAS.SG dado a ningún estudiante por cualquier profesor
 ‘El dinero no fue dado a ningún estudiante por ningún profesor.’
- (72) *Money was given to any student by no professor.
 Dinero ser.PAS.SG dado a cualquier estudiante por ningún profesor
 ‘El dinero no fue dado a ningún estudiante por ningún profesor.’
- (73) The king was sold no slaves by any traders.
 el rey ser.PAS.SG vendido ningún esclavo.PL por cualquier comerciante.PL
 ‘Al rey no le fueron vendidos esclavos por ningún comerciante.’
- (74) *The king was sold any slaves by no traders.
 el rey ser.PAS.SG vendido cualquier esclavo.PL por ningún comerciante.PL
 ‘Al rey no le fueron vendidos esclavos por ningún comerciante.’
- (75) Money was given to each student by the others.
 dinero ser.PAS.SG dado a cada estudiante por los otros
 ‘El dinero le fue dado a cada estudiante por los otros.’
- (76) *Money was given to the others by each student.
 dinero ser.PAS.SG dado a los otros por cada estudiante
 ‘El dinero le fue dado a los otros por cada estudiante.’
- (77) The teacher was shown each student by the others.
 el profesor ser.PAS.SG mostrado cada estudiante por los otros
 ‘Al profesor le fue mostrado cada estudiante por los otros.’
- (78) *The teacher was shown the others by each student.
 el profesor ser.PAS.SG mostrado los otros por cada estudiante

‘Al profesor le fueron mostrados los otros por cada estudiante.’

Como indica Bowers, estos datos muestran que la frase-*by* tiene que ser jerárquicamente más baja que cualquier otro argumento (como Tema, Afectado, etc.). Además, continúa el autor, estos datos descalifican cualquier explicación que entienda la frase-*by* como un adjunto de SV (como Larson 1988). En un análisis como este, el constituyente que precede inmediatamente la frase-*by* en (69-78) estaría c-comandado por él, lo cual predeciría que todos los juicios deberían ser contrarios a los que de hecho se presentan.

En relación con el orden Afectado > Tema, Bowers (2010: 113), basándose en Pesetsky (1995), quien a su vez toma datos de Burzio (1986), presenta los siguientes ejemplos con respecto al alcance o ámbito en las construcciones de dativo:

- (79) Sue showed John and Mary each other's friends.
Sue mostrar.PAS John y Mary cada otro.POS amigos
‘Sue les mostró a John y Mary los amigos de cada uno.’
- (80) *Sue showed each other's friends John and Mary
Sue mostrar.PAS cada otro.POS amigos John y Mary
‘Sue les mostró los amigos de cada uno a John y Mary.’

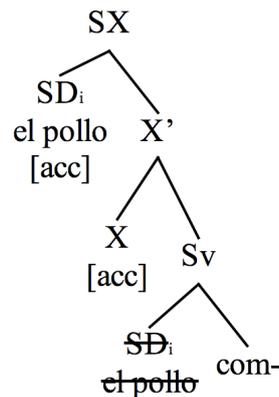
Como señala Bowers, (79) es gramatical, porque el argumento *John and Mary* c-comanda a la anáfora *each other*. En cambio, (80) es agramatical, puesto que la anáfora c-comanda a su antecedente en violación de la Condición A de la Teoría de ligamiento. En definitiva, al ser el Agente el argumento más interno y al ensamblarse el argumento Afectado después del Tema, podemos afirmar que el Afectado ocupa un lugar elevado en la estructura sintáctica.

La segunda propuesta que retomamos es Kratzer (2002). Como mencionamos en 3.1., Kratzer plantea que la especificación de un argumento tiene lugar por fuera de Sv. Aborda la relación entre la telicidad y el caso acusativo en el caso del alemán y en el inglés, debido a que la telicidad constituye un modo de especificar un argumento (bajo) en relación con el evento. Para ilustrar esta cuestión, retomamos los siguientes ejemplos (adaptados de Kratzer):

- (81) Juan comió pollo.
(82) Juan comió el pollo.

En el primer caso, se trata de un evento atético (*comió pollo*), mientras que, en el segundo caso, se trata de un evento tético (*comió el pollo*), como señalamos en 3.1. Sobre la base de ejemplos como los presentados, Kratzer sustenta que, debido a que el objeto es relevante para determinar la telicidad de un tipo de evento, esta no puede formar parte del verbo, sino que la telicidad constituye un operador [acc] (tético) que establece una relación con el objeto, en la cual el primero especifica al segundo. Representamos, en (83), esta cuestión:

(83)



En (83), como señalamos en 3.1., el operador [acc], que está en relación con el SD *el pollo*, especifica la telicidad del evento. De manera interesante para nuestros fines, como se puede ver en la representación sintáctica, el operador que especifica al SD se encuentra por fuera de Sv. Estos dos argumentos, entonces, básicamente significan que, para dar cuenta de la afectación, se necesita de otro predicado. En la línea de lo señalado en 4.2., este nuevo predicado especifica el estado resultante del argumento bajo.

Desde esta perspectiva, es necesario sustentar la cuestión relativa a cómo la afectación constituye una forma de especificación del argumento bajo. Al respecto, conviene recordar que las formas verbales de los tipos que estudiamos implican un proceso, que llamamos BECOME (véase 4.2.; Pustejovsky 1988, 1991; Beavers 2011). Esta cuestión general, como tratamos en 4.1., constituye el aspecto común a las formas verbales del tipo *a-...-ar* y del tipo *en-...-ar*. Como tratamos en la sección 4.2., las formas verbales que tratamos no se limitan a ser predicados que indican un proceso, sino que cada uno de ellos implica una especificación con respecto al estado resultante del argumento bajo. Así, las formas verbales del tipo *a-...-ar*

asignan un estado resultante al argumento bajo, mientras que las formas verbales del tipo *en-...-ar* no lo hacen. En este sentido, las formas verbales de los tipos que consideramos especifican el estado resultante del argumento bajo.

La cuestión relativa a que los tipos de afectación constituyen formas de especificación del argumento bajo es corroborada por el hecho de que, en la línea del mismo artículo de Kratzer (2002: 52), solamente los argumentos determinados pueden ser especificados. De manera interesante, las construcciones con verbos parasintéticos de los tipos que consideramos solo son gramaticales si el argumento bajo es determinado:

- (84) Juan atonta a un hombre / el hombre / unos hombres / los hombres / hombres / *hombre.
- (85) Juan acuchilla a una mujer / la mujer / unas mujeres / las mujeres / mujeres / *mujer.
- (86) Pepe ensilla un caballo / el caballo / unos caballos / los caballos / caballos / *caballo.

En (84-86), la presencia de un nombre escueto con la función de objeto hace que las oraciones sean agramaticales, mientras que todas las otras opciones, en las que los argumentos son SDs, las oraciones son gramaticales. Así, en (84), solo cuando el SN *hombre* aparece en la oración, esta es agramatical, mientras que la oración es gramatical con los SDs *un hombre, el hombre, unos hombres, los hombres y hombres*; en (85), la oración es agramatical con el SN *mujer* y no en los otros casos, cuando hay SDs (*una mujer, la mujer, unas mujeres, las mujeres y mujeres*); y (86) es gramatical cuando el argumento es un SD, como *un caballo, el caballo, unos caballos, los caballos y caballos*, mientras que, con el SN *caballo*, es agramatical. De este modo, estas oraciones constituyen evidencia de que las formas verbales de los tipos que consideramos constituyen un modo de especificación del argumento bajo, el cual tiene que ser determinado. En otras palabras, en caso de que la afectación no fuera un tipo de especificación del argumento bajo, los casos con un SN como argumento con función de objeto no tendrían por qué ser agramaticales. Nótese, además, que la especificación del estado resultante en las formas verbales de los tipos que consideramos no solo tiene lugar cuando de hecho se especifica que se alcanza dicho estado (en relación con *a-...-ar*), sino que también se puede especificar que no se implica que se alcanza dicho estado (en relación con *en-...-ar*).

No obstante, hay algunos ejemplos que parecen contradecir la generalización de que la afectación constituye un modo de especificación del argumento bajo por ser este último, en principio, un nombre escueto:

- (87) Juan embolsa azúcar.
- (88) El hombre embotella vino.
- (89) El trabajador empaqueta sal.

Para dar cuenta de estos casos, es pertinente considerar dos ejemplos de Garrido (1996: 295):

- (90) a. Perdí confianza.
- b. Perdí la confianza.

El nombre *confianza* es un sustantivo no contable, que, como señala Garrido en relación con (90a), es un continuo que denota el conjunto de cantidades o porciones de *confianza* (1996: 295). En cambio, *la confianza* es un sintagma determinante que supone la indicación de una cantidad con respecto al conjunto de porciones de *confianza*. Esta diferencia se refleja en los siguientes ejemplos, en los que se puede modificar la indicación de cantidad de *confianza* denotada por *la confianza*, pero no el conjunto de porciones denotado por *confianza*, mediante la adjunción de elementos que cuantifican la totalidad del evento:

- (91) a. Perdí en gran parte la confianza.
- b. Perdí la confianza completamente.
- c. Perdí la confianza por completo.
- (92) *Perdí en gran parte / completamente / por completo confianza.

En este sentido, los nombres no contables, en casos como (91a) suponen una manera de individuación. Desde esta perspectiva, es posible acercarse a los ejemplos (87-89): *azúcar*, *vino* y *sal* son argumentos bajos posibles, porque constituyen una individuación, es decir, la selección del conjunto de cantidades o porciones del continuo de *azúcar*, *vino* y *sal*. La individuación, en cambio, no es posible con nombres contables (como *hombre*, *mujer* y *caballo* en relación con (84-86)), sino que denotan materia. Sobre esta base, nos parece que la individuación, por entenderse como la selección de la totalidad de las porciones de un nombre, constituye un modo de determinación, motivo por el cual sería posible que los

nombres no contables estén sujetos a especificación, como tiene lugar en las formas verbales de los tipos que consideramos.

En conclusión, sobre la base de Bowers (2010) y de Kratzer (2002), sostenemos que la afectación, en la estructura sintáctica de las formas verbales que estudiamos, debe ocupar no solo un lugar elevado en dicha estructura, sino que dicho lugar debe estar por fuera de Sv. Nótese que ambas fuentes de evidencia son distintas, pero convergentes: Bowers estudia el lugar de los argumentos dentro de la estructura sintáctica, mientras que Kratzer se centra en operaciones que involucran a un argumento para que resulte especificado. Como hemos señalado, al ser la afectación un modo de especificación de un argumento, encontramos una relación entre ambas propuestas sobre la base de la cual afirmamos que la afectación, en los verbos parasintéticos de los tipos que estudiamos, ocupa un lugar por fuera de Sv.

Sobre la base de lo anterior, antes de pasar a la representación sintáctica de la afectación, nos queda discutir la hipótesis (ii), relativa a la forma morfológica del núcleo de afectación que especifica el valor positivo o negativo de un predicado en relación con el estado resultante del argumento bajo. Al respecto, consideramos los siguientes verbos:

- (93) atontar – *tontar
- (94) ablandar – *blandar
- (95) acalorar – *calorar
- (96) acuchillar – *cuchillar
- (97) engordar – *gordar
- (98) ensuciar – *suciar
- (99) encajonar – *cajonar
- (100) enterrar – *terrarr

En estos casos, las formas de la izquierda son todas gramaticales, mientras que las de la derecha no lo son. Es decir, debido a la ausencia de los prefijos *a-* en (93-96) y *en-* en (97-100), las formas verbales de la derecha son agramaticales. Sobre esta base, afirmamos que el núcleo que especifica el valor del estado resultante de los argumentos bajos en las formas verbales de los tipos que consideramos tiene como forma morfológica el prefijo *a-* (en caso de que el valor sea positivo) y *en-* (en caso de que el valor sea negativo). Desde esta perspectiva, la agramaticalidad, como señalamos al tratar la propuesta de Kratzer (2002), se debería a que,

en las formas de la derecha, al no estar presentes los prefijos *a-* o *en-*, es decir, al no estar presente un núcleo de afectación, no se podría especificar si se implica o no el estado resultante del argumento bajo, lo cual es necesario en las formas verbales de los tipos que consideramos.

En relación con lo mencionado, nos parece relevante recoger un argumento de carácter morfológico, que tratamos al abordar los estudios previos: Montalbetti (1996). Como señalamos en 2.3., el autor sustenta que los prefijos de los esquemas verbales de los tipos que consideramos se adjuntan a una base verbal ya conformada. Este argumento, que retomamos a continuación, lo interpretamos en relación con lo mencionado a lo largo de esta sección: la especificación del argumento bajo en las formas verbales de los tipos que tratamos es asignada por un núcleo de afectación con formas *a-* y *en-*, el cual se ubica por fuera de Sv. La hipótesis de Montalbetti puede ilustrarse con ejemplos:

(101) [ablandar]_V → [a- + [blandar]_V]_V

(102) [engordar]_V → [en- + [gordar]_V]_V

En (101, 102), se muestra que la formación de los verbos *ablandar* y *engordar* ocurre en dos etapas: en primera instancia, se construyen los verbos *blandar* y *gordar*, y, en segunda instancia, se adjuntan los prefijos *a-* y *en-* respectivamente. Así, los prefijos se adjuntan a una base verbal conformada en primera instancia.

Montalbetti se basa en el efecto de Myers: cuando hay pares nombre-verbo de carácter homofónico, existe una forma sencilla de determinar cuál es la base, puesto que solo la base permite derivación ulterior. Un ejemplo de lo mencionado es el siguiente, a través del cual se evidencia que el nombre *honor* es la base:

(103) a. [honor]_N → [[honor]_N + -ary]_A

b. [honor]_V → *honor + -al / -ant/ -ive

(Montalbetti 1996: 333)

Este efecto permite determinar si la sufijación (de *-ar*) es anterior a la prefijación en las formas verbales parasintéticas. Rescribimos los pares nombre-verbo (56-61) de 2.3.:

- (104) [achique]_N / [achicar]_V
- (105) [acomode]_N / [acomodar]_V
- (106) [afloje]_N / [aflojar]_V
- (107) [engorde]_N / [engordar]_V
- (108) [entierro]_N / [enterrar]_V
- (109) [embrujo]_N / [embruja]_V

De este modo, las formas base son las verbales y no las nominales, porque son las primeras las que están sujetas a derivación posterior. Así, son agramaticales las formas nominales de (110), mientras que son posible y/o existentes las de (111). Repetimos a continuación las tablas (62, 63) de la sección 2.3. (se indican con asterisco (*) las formas agramaticales, con visto (√) las formas existentes y se dejan en blanco las palabras posibles, pero inexistentes):

(110) Formas nominales

N	-al	-ario	-ero	-esco	-iento	-il	-ístico	-oso	-ivo
achique	*	*	*	*	*	*	*	*	*
acomode	*	*	*	*	*	*	*	*	*
afloje	*	*	*	*	*	*	*	*	*
engorde	*	*	*	*	*	*	*	*	*
entierro	*	*	*	*	*	*	*	*	*
embrujo	*	*	*	*	*	*	*	*	*

(111) Formas verbales

V	-able	-ante	-dor
achicar	√		√
acomodar	√		√
aflojar	√		√
engordar	√		√
enterrar	√		√
embruja	√	√	√

De este modo, se puede afirmar que las bases a las que se adjuntan los prefijos *a-* y *en-* son verbales. Por medio de esta evidencia, Montalbetti afirma que los prefijos *a-* y *en-* se adjuntan

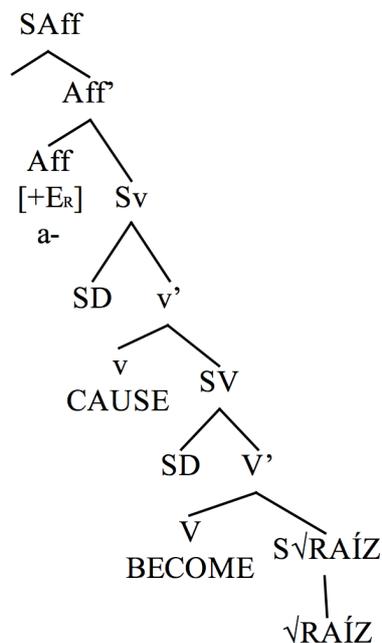
a bases verbales (y no nominales). Desde nuestra perspectiva, esta evidencia nos permite corroborar que los prefijos *a-* y *en-*, las formas morfológicas de los núcleos de afectación, ocupan una posición por fuera de Sv (de una base verbal, en palabras de Montalbetti).

En definitiva, sobre la base de los argumentos de Bowers (2010), Kratzer (2002) y Montalbetti (1996), sostenemos que el núcleo de afectación ocupa un lugar alto, por fuera de Sv, en la representación sintáctica y tiene la forma morfológica *a-* y *en-*, la cual varía según el valor positivo o negativo de dicho núcleo. En la línea de Kratzer (2002), quien señala que la telicidad es un operador, postulamos que el núcleo de afectación, para cuya representación tomamos el nombre Aff de Bowers (2010), es un operador con valor binario en relación con el rasgo [estado resultante] ($[\pm E_R]$). A continuación, incorporando la estructura léxico-conceptual presentada en (19) y la representación sintáctica de dicha estructura mostrada en (20), proponemos la estructura léxico-conceptual y nuestra representación de la estructura sintáctica de los verbos parasintéticos del tipo *a-...-ar* en (112, 113) respectivamente, y del tipo *en-...-ar* en (114, 115) respectivamente:

(112) *a-...-ar*

Aff $[\pm E_R]$ (Y, CAUSE (X, BECOME (Y, Z)))

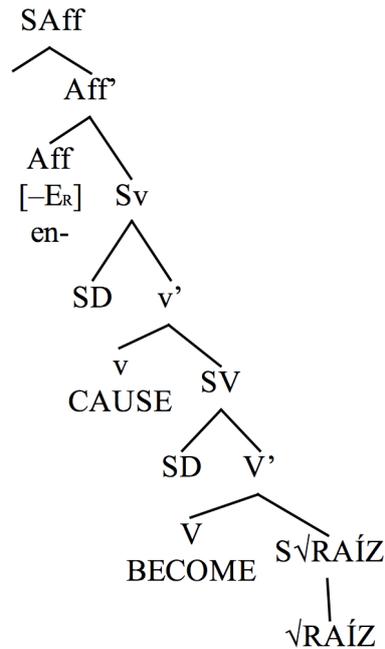
(113)



(114) *en-...-ar*

Aff [-E_R] (Y, CAUSE (X, BECOME (Y, Z)))

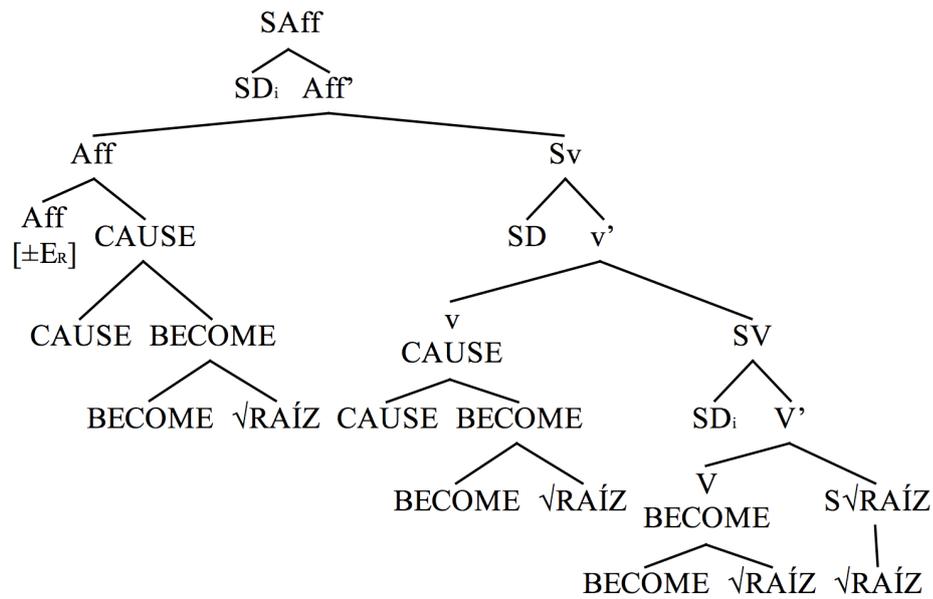
(115)



En (112, 114), se hace explícito que los argumentos de Aff son Y (es decir, el primer argumento del predicado BECOME, dado que este argumento es especificado en relación con el estado resultante por el núcleo de afectación) y el predicado CAUSE. La diferencia entre ambas radica solamente en el valor del rasgo [E_R]. En (113, 115), se hace explícito el hecho de que SAff ocupa un lugar alto en las representaciones sintácticas, por fuera de Sv. Los argumentos de la izquierda en (112, 114) ocupan la posición de especificador en cada sintagma, mientras que los argumentos de la derecha se ubican en la posición de complemento en los sintagmas.

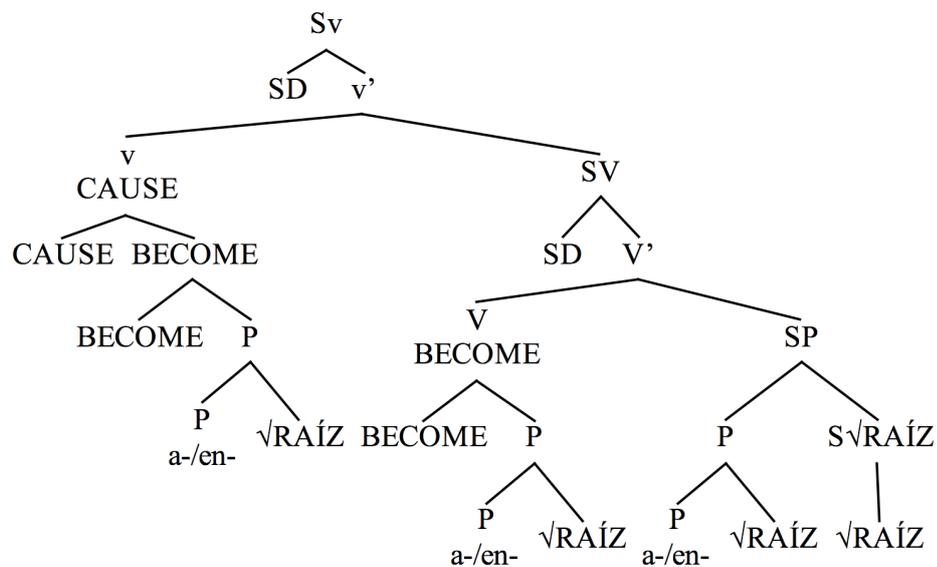
Nos queda revisar un último detalle con respecto a las representaciones (113, 115), a saber, la cuestión relativa a los movimientos que tienen lugar en esta estructura, los cuales son de dos tipos: movimiento nuclear y movimiento de sintagma (véase 4.1.; Travis 1984, Chomsky 1986; Robertos 2010). Por un lado, mediante el movimiento nuclear, se agrupan los núcleos que conforman las formas verbales de los tipos que consideramos: así, el núcleo √RAÍZ sube al núcleo BECOME; estos dos suben al núcleo CAUSE; y estos tres suben al núcleo Aff. Por otro lado, es necesario que el especificador de SV (el argumento bajo) suba a la posición de especificador de SAff para ser especificado en relación con el rasgo [E_R]. La representación de estos movimientos es la siguiente:

(116)



La hipótesis alternativa a la que hemos propuesto consistiría en proponer que *a-* y *en-* son núcleos bajos que están situados en la posición de complemento del núcleo V BECOME. En este caso, no estaríamos ante Aff (que es un núcleo alto), sino ante SP, en el cual el complemento de los prefijos antes mencionados sería S√RAÍZ. Una representación en esta línea sería la siguiente:

(117)



No obstante, (117) se enfrenta con serios problemas, debido a que contradice los argumentos mencionados anteriormente. Por un lado, una propuesta como (117) implicaría que el prefijo se adjunta a la base antes de que esta sea verbalizada, lo cual contradice la evidencia presentada por Montalbetti (1996), dado que se estarían aceptando secuencias como *a-tont-*, *a-bob-*, *a-cuchill-*, *en-gord-*, *en-dulc-* y *em-botell-*, las cuales, como vimos, no dan cuenta de que primero debe conformarse una base verbal. Por otro lado, la representación de (117) no da cabida para que la especificación del estado resultante del objeto por un núcleo de afectación sea asignada en una posición alta en la representación, lo cual contradice las propuestas de Bowers (2010) y Kratzer (2002), porque, en relación con la primera, el argumento afectado tendría que ser bajo y, en relación con la segunda, la especificación relativa al objetivo tendría que ocurrir dentro de SV. Sin embargo, esta última consecuencia no es de ningún modo transparente, debido a que, en principio, un SP no captura la distinción propuesta en relación con la afectación, la cual permite sistematizar de manera apropiada las formas verbales de los tipos estudiados (véase 2.3. en relación con las críticas que planteamos a Gumiel, Pérez y Nieto 1999). Por lo tanto, esta hipótesis no da cuenta de manera apropiada de las formas verbales de los tipos que consideramos, mientras que la propuesta en la que Aff es un núcleo alto, presentada en (116), resulta ser más adecuada.

Finalmente, el núcleo complejo de (116) se lineariza según lo señalado en 3.1.: un elemento léxico α precede a un elemento léxico β si y solo si α c-comanda asimétricamente a β (Chomsky 1995). Asimismo, hay que tener en cuenta las especificaciones morfológicas de *a-* y *en-*, y de *-r*, forma morfológica del verbalizador CAUSE (Travis 1994, 1999; Wurmbrand 1998): los primeros son prefijos y el segundo es un sufijo. Como mencionamos en 3.1., para la linearización, incluimos entre paréntesis, junto al morfema *-r*, la vocal temática *-a-*, que es la más común en las formas verbales de los tipos que consideramos y, en general, en español, a pesar de que esta no tiene relevancia sintáctica:

(118) *a-* BECOME $\sqrt{\text{RAÍZ}}$ *-(a)r*, cuando Aff [+E_R]

(119) *en-* BECOME $\sqrt{\text{RAÍZ}}$ *-(a)r*, cuando Aff [-E_R]

Con el fin de ilustrar nuestra propuesta, revisamos dos ejemplos de dos variedades del español:

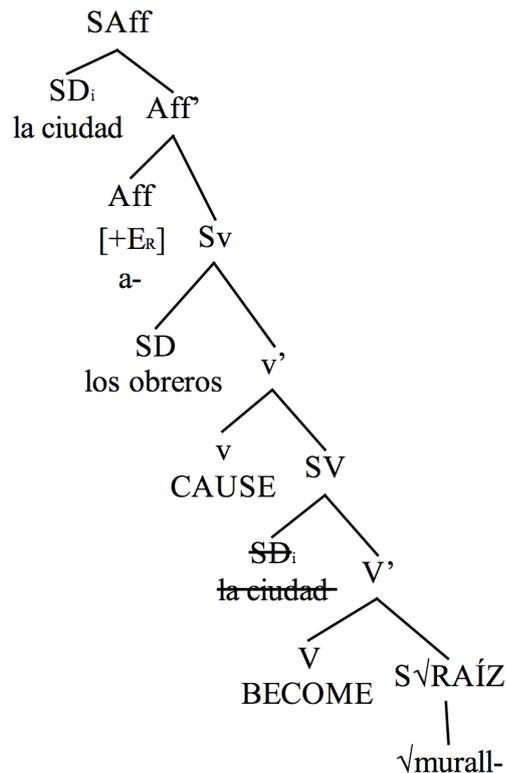
- (120) Los obreros amurallan la ciudad
- (121) Los obreros enmurallan la ciudad.

Presentamos, a continuación, la estructura léxico-conceptual y la representación sintáctica previa a los movimientos nucleares de (120) en (122, 123), respectivamente:

- (122) Los obreros amurallan la ciudad

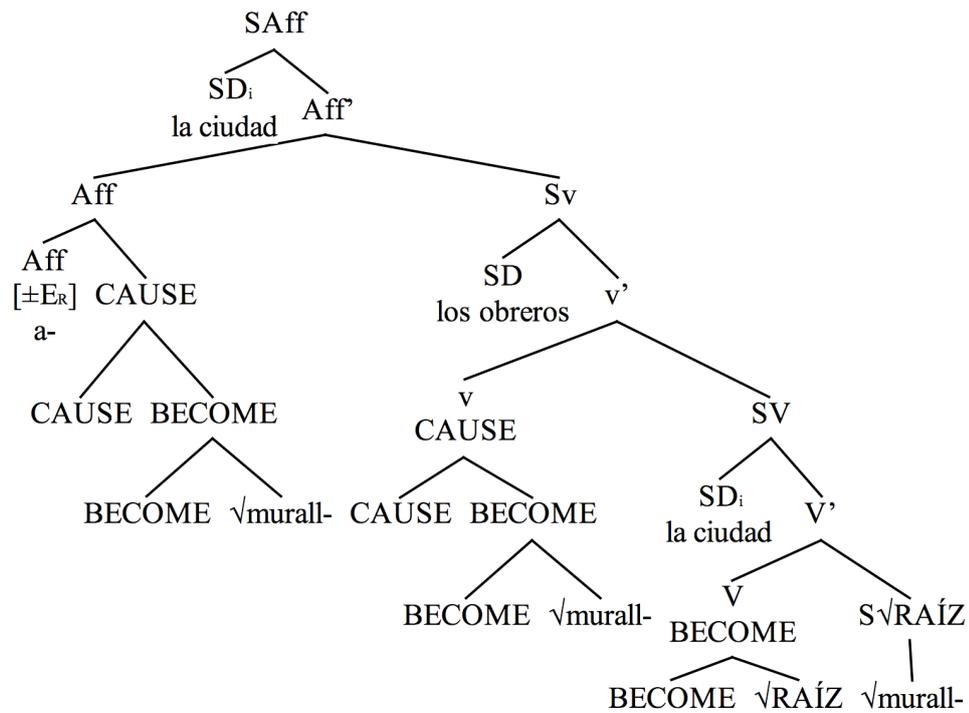
Aff [+E_R] ([la ciudad]_i, CAUSE ([los obreros], BECOME ([la ciudad]_i, [murall-])))

- (123)



La estructura sintáctica de (120) después de los movimiento nucleares y de sintagma es la siguiente:

(124)



El predicado verbal presente en (124) se lineariza de la siguiente manera:

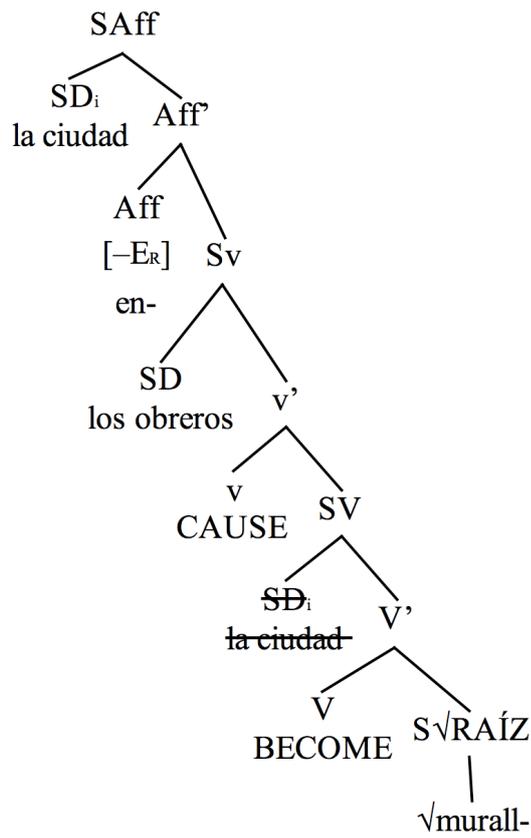
(125) a- BECOME √murall- -(a)r

En relación con (121), presentamos, a continuación, la estructura léxico-conceptual y la representación sintáctica previa a los movimientos sintácticos en (126, 127) respectivamente:

(126) Los obreros enmurallan la ciudad.

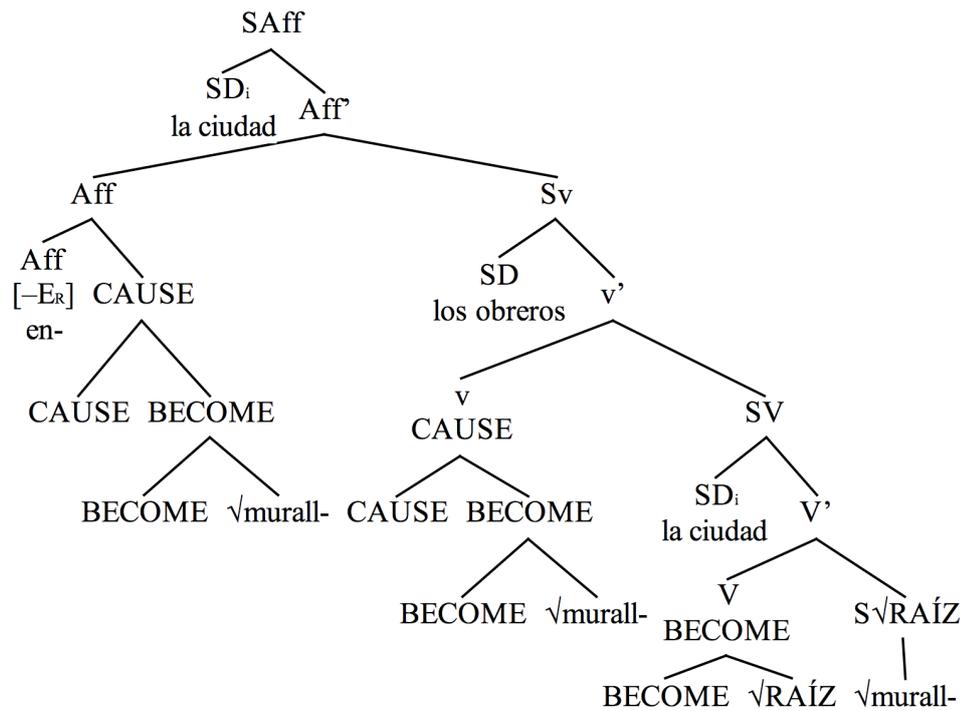
Aff [-ER] ([la ciudad]_i, CAUSE ([los obreros], BECOME ([la ciudad]_i, [muralla])))

(127)



La estructura sintáctica para (121) después de los movimientos nucleares y de sintagma es la siguiente:

(128)



El predicado verbal presente en (128) se lineariza de la siguiente manera:

(129) en- CAUSE BECOME √murall- -(a)r

La diferencia entre (120, 121), como se puede notar en las representaciones en (122-129), radica en el valor del rasgo [E_R]. En relación con (120), la especificación del argumento bajo como no cuantizado es asignada por el núcleo Aff [+E_R], como se representa en (122-125); mientras que, en relación con (121), la especificación de dicho argumento como potencial es asignada por el núcleo Aff [-E_R], como se representa en (126-129). Lo interesante de estos dos casos es que la entidad que sufre un proceso desde E_i, *la ciudad*, puede admitir que se asigne tanto un valor positivo como un valor negativo al estado resultante. Así, en (120), se especifica que el estado resultante del argumento *la ciudad* implica las murallas, mientras que, en (121), este estado resultante se entiende contextualmente. De este modo, el par considerado es concebible en relación con ambas interpretaciones.

4.4. Consecuencias de nuestra propuesta

Una vez planteada nuestra propuesta, en esta sección, planteamos las consecuencias que esta implica. En términos generales, planteamos una estructura sintáctica unitaria para todas las formas verbales parasintéticas de los esquemas *a-...-ar* y *en-...-ar* en la que se captura, mediante el predicado BECOME, el significado de proceso desde E_I para x , además de la dimensión causativa presente en ellas por medio del predicado CAUSE (véase 3.2.; Pustejovsky 1988, 1991; Beavers 2011; Mendivil 2003). Con una estructura como la propuesta, es más, se da cuenta de la imposibilidad de que haya un argumento meta en este tipo de construcciones verbales (Goldberg 1991; Gumiel, Pérez y Nieto 1999).

Del mismo modo, se reduce la diferencia entre ambos grupos de esquemas a una sola, la cual hemos sistematizado en función del valor del rasgo $[E_R]$ de un operador de afectación (Kratzer 2002; Beavers 2011): por un lado, los esquemas del tipo *a-...-ar* son predicados que implican un E_R para el tema x (i.e. el grado no cuantizado de la escala de afectación para x), lo cual se representa con $[+E_R]$, y, por otro lado, los esquemas del tipo *en-...-ar* son predicados que no implican un E_R para el tema x (i.e. el grado potencial de dicha escala para x), lo cual se representa con $[-E_R]$. Así, la diferencia se reduce a la cuestión relativa al valor de un rasgo según el cual se determina la implicación o no del estado resultante del argumento bajo. Desde esta perspectiva, se hace esperable, como ocurre en la lengua, que la variación de interpretación en relación con cómo entender el estado resultante del argumento bajo sea mayor para los esquemas del tipo *en-...-ar* por entenderse dicho estado pragmáticamente. Al respecto, es interesante señalar que el estudio dentro de la gramática tradicional de Serrano-Dolader (1999) indica que hay significados idiosincráticos en relación con este esquema (cuando tienen base nominal) mediante ejemplos como *enarbolar*, *enraizar*, *emplazar* (1999: 4713), *embotellar*, *enlistar* (Real Academia Española 2014), entre otros; en cambio, no lo señala en relación con el esquema *a-...-ar* ni en relación con *en-...-ar* cuando tiene base adjetiva.

Adicionalmente, nuestra propuesta es económica, debido a que, con una maquinaria sencilla, basada en una estructura estándar de los verbos (con Sv y SV), común a los verbos del español considerados en general (Zagona 2002; Mateu 2012), damos cuenta del fenómeno de la parasíntesis. Asimismo, nuestro planteamiento brinda nueva evidencia para la línea de investigación relativa a la especificidad con respecto al argumento bajo, en relación, en

particular, con la noción de afectación, la cual representamos como un núcleo que se sitúa por fuera de Sv (Kratzer 2002; Bowers 2010); además, proporciona evidencia con respecto a que la interpretación como individuación de los nombres no contables podría constituir una forma de determinación (Garrido 1996); y confirma, desde un acercamiento sintáctico, el planteamiento de Montalbetti (1996) con respecto a la formación de los verbos parasintéticos del español: primero se conforma una base verbal y el prefijo se adjunta a dicha base.

En este punto, hacemos una mención adicional acerca de los tipos de procesos (Beavers 2011) posibles en las formas verbales que consideramos, cuestión que tratamos brevemente en 4.1. Para ello, consideramos ejemplos que implican procesos dispares en relación con el argumento bajo:

- (130) El camión allanó el camino.
- (131) El hombre ablandó la carne.
- (132) Juan amartilló la pared.
- (133) La basura enturbia el agua.
- (134) Los chicos encajonaron la ropa.
- (135) Juan arrinconó a Pedro.
- (136) Pedro apiló los muebles.

En estos casos, se da cuenta del proceso que sufre el argumento bajo desde E_1 mediante el predicado BECOME, cuyo tipo es indicado por el predicado base. Hay dos tipos de procesos en los ejemplos. Por un lado, están los procesos entendidos como cambios de estado en (130-134). Por otro lado, están los procesos entendidos como cambios de posición en (135-136). Nos interesa señalar que nuestra propuesta, al adoptar la noción de proceso (véase 3.2.) permite acercarse a la diversidad que se evidencia en (130-136), además de que predice adecuadamente que los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos no son predicados de consumo, debido a que estos especifican léxicamente el estado resultante del argumento bajo, cuestión que no se encuentra en los verbos parasintéticos de los tipos que examinamos. Es más, nos parece que la pertinencia de una noción como la de proceso podría profundizarse más al considerar esta noción desde una perspectiva semántica que tenga en cuenta la noción de escala, como Beavers (2011). Para el autor, las diferencias en relación con los procesos que sufre un argumento varían según la escala que selecciona dicho argumento en función del predicado del evento. No obstante, dejamos este proyecto para otra ocasión.

Asimismo, nos concentramos brevemente en el complemento del núcleo V BECOME, es decir, SvRAÍZ y su núcleo √RAÍZ (Marantz 1997, 2000; Harley y Noyer 1999; Bobaljik 2011). Por un lado, como señalamos en 4.1., constituye una ventaja no limitarse, con respecto a esta posición, a la consideración de que las bases son adjetivas o nominales, como se sostiene normalmente (véase 2.). Esta cuestión no es relevante solamente por el hecho de que evita tener problemas con verbos como *alejarse*, al que la gramática tradicional le atribuye una base adverbial, sino que, en nuestra revisión de los datos, encontramos también verbos como *apocar*, *aminorar*, *acoger*, *atraer*, *encoger*, *encubrir*, etc. Sobre la base de nuestra propuesta, debido a que la base puede ser una √RAÍZ, evitamos, de manera acertada a nuestro parecer, tener que especificar, en relación con el complemento del núcleo V BECOME, que, además de bases nominales, adjetivas y adverbiales, habría casos con bases verbales o con cuantificadores. En este sentido, nuestra propuesta se ajusta a la diversidad de datos que se registran. Por otro lado, en la misma línea de lo mencionado por Gumiel, Pérez y Nieto (1999) en relación con la imposibilidad de que un predicado individual sea la base de un verbo parasintético, predecimos adecuadamente que no se encuentran predicados individuales en estos esquemas verbales, dado que solo un predicado dinámico puede indicar un tipo de proceso P para un tema *x*, mas no uno individual (Beavers 2011).

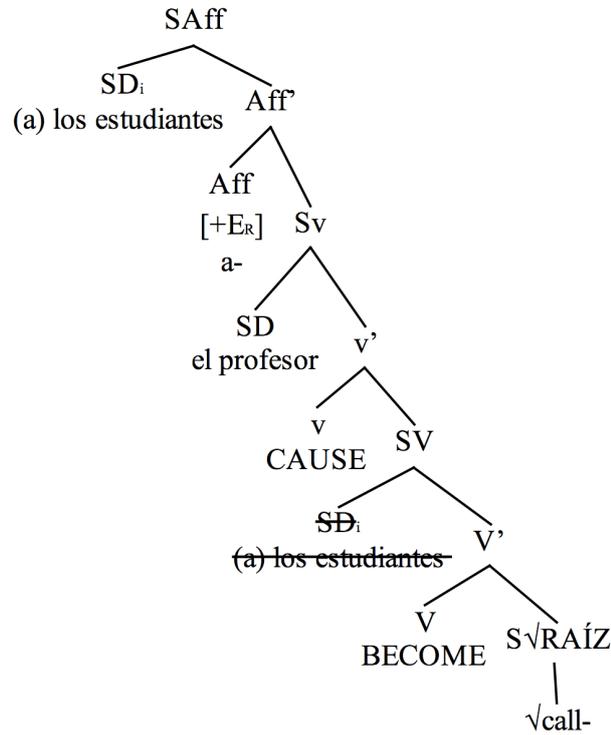
Sobre esta base, consideramos los siguientes ejemplos:

- (137) El profesor calla a los estudiantes.
- (138) El profesor acalla a los estudiantes.
- (139) La mujer cubre a su marido.
- (140) La mujer encubre a su marido.

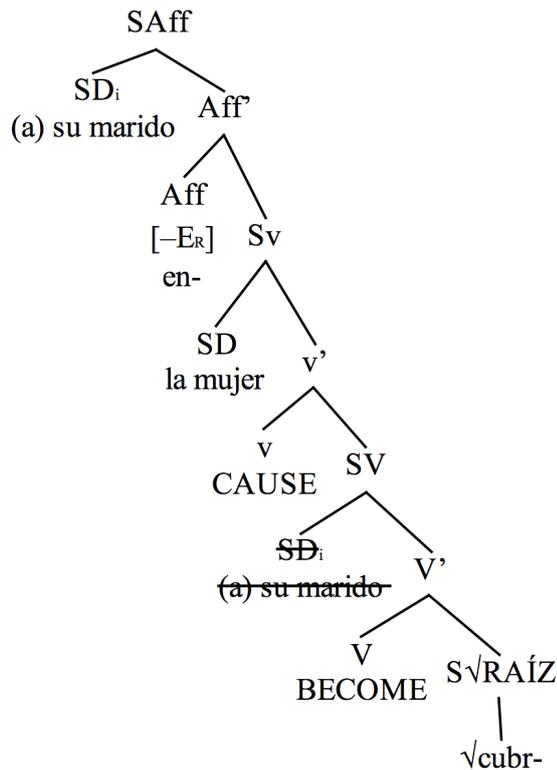
En relación con estas oraciones, en las que las formas verbales son transitivas, sostenemos que la diferencia debe entenderse, fundamentalmente, en relación con la noción de afectación. Así, en (137, 138), la diferencia principal se debe a que, en (138), se encuentra el núcleo Aff [+E_R], a través del cual se implica el estado resultante del argumento *los estudiantes*, mientras que ello no ocurre en (137). En relación con (139, 140), la diferencia principal se debe a que, en (140), se encuentra el núcleo Aff [-E_R], a través del cual no se implica el estado resultante del argumento (*a*) *su marido* (sino que se comprende contextualmente), mientras que ello no

tiene lugar en (139). A continuación, presentamos las representaciones de (138, 140), expresiones en las que el núcleo de afectación es relevante, en (141, 142), respectivamente:

(141)



(142)



Por último, nos centramos brevemente en la cuestión relativa a la adjunción verbal, relativa a elementos como *casi* y a la cuantificación del estado resultante, cuestiones que tratamos en 2.3. al abordar la propuesta de Gumiel, Pérez y Nieto (1999). Con respecto al primer punto, proponemos los siguientes ejemplos:

(143) La humedad casi alisó tu pelo.

(144) Juan casi endulzó el café.

Cada oración presenta dos interpretaciones posibles: *La humedad* casi es la causante de que *tu pelo* se alisara y *Juan* casi es el causante de que *el café* se endulzara, por un lado, y *La humedad* causó que *tu pelo* quedara casi liso y *Juan* causó que *el café* quedara casi dulce. Sobre la base nuestra propuesta, se pueda dar cuenta de la ambigüedad presente en estos casos: si *casi* se adjunta a Sv, se obtienen las primeras interpretaciones y si *casi* se adjunta a SV, se obtienen las segundas interpretaciones.

Con respecto al segundo punto, relativo a la cuantificación del estado resultante, revisamos los siguientes ejemplos:

- (145) El profesor aligeró (demasiado) la carga (a los estudiantes).
- (146) El chico acercó (demasiado) las maletas (a la pared).
- (147) El chico alejó (demasiado) las maletas (de la pared).
- (148) El joven engordó (demasiado) las palomas.
- (149) El joven endulzó (demasiado) el jugo.

Señalamos, contra Gumiel, Pérez y Nieto (1999), que no se cuantifica el estado resultante. Por el contrario, desde nuestra perspectiva, lo que se cuantifica es el proceso del argumento desde E_I que se señala en la estructura (20). En su planteamiento, no había un predicado verbal cuantificable, porque, en efecto, el núcleo que establecía la relación entre el argumento bajo y el predicado base era una preposición. En cambio, en nuestra propuesta, sí hay un predicado cuantificable (BECOME), el cual denota un proceso cuyo tipo es indicado por el predicado base. Así, en los ejemplos (145-149), el cuantificador *demasiado* se situaría entre Sv y SV.

4.5. Conclusiones

En este capítulo, hemos planteado una estructura sintáctica para dar cuenta, de manera unitaria, del fenómeno de los verbos parasintéticos *a-...-ar* y *en-...-ar* del español. Sintetizamos nuestra propuesta a continuación:

- (i) los verbos parasintéticos de los tipos que consideramos son predicados complejos que se articulan en torno a tres núcleos: el núcleo V BECOME, el núcleo v CAUSE y el núcleo de afectación (Aff);
- (ii) el núcleo V BECOME es un predicado que denota el proceso que sufre un paciente o tema (un SD que ocupa la posición de especificador en SV) desde un estado inicial E_I , donde el tipo de proceso es indicado por el predicado dinámico base (una $\sqrt{\text{RAÍZ}}$), el cual ocupa la posición de complemento en SV;
- (iii) el núcleo v CAUSE, cuya forma morfológica es *-r*, es un predicado en cuyo especificador se sitúa un argumento [\pm agentivo], el cual es el causante de que un proceso en el argumento paciente o tema tenga lugar, y cuyo complemento es SV, a cuyo núcleo le asigna la categoría verbal;

- (iv) el núcleo de afectación (Aff) es un operador con el rasgo de valor binario [estado resultante] ($[\pm E_R]$) que especifica si el argumento paciente o tema alcanza un estado resultante E_R (para lo cual dicho argumento se desplaza, por movimiento de sintagma, desde la posición de especificador de SV a la de especificador de SAff), y que tiene como complemento a Sv;
- (v) cuando Aff $[+E_R]$, se especifica que el argumento paciente o tema alcanza un estado resultante E_R (i.e. al tema se le asigna un grado de afectación no cuantizado); cuando Aff $[-E_R]$, se especifica que no se implica el estado resultante E_R para el argumento paciente o tema (i.e. al tema se le asigna un grado de afectación potencial);
- (vi) la forma morfológica de Aff $[+E_R]$ es *a-* y la de Aff $[-E_R]$ es *en-*;
- (vii) por movimiento nuclear, se agrupan los núcleos que conforman las formas verbales de los tipos que consideramos: el núcleo $\sqrt{\text{RAÍZ}}$ sube al núcleo BECOME, estos dos suben al núcleo CAUSE y estos tres suben al núcleo Aff; y
- (viii) la estructura señalada en (vii) es linealizada de las siguientes formas: *a-* BECOME $\sqrt{\text{RAÍZ}}$ $-(a)r$ (cuando Aff $[+E_R]$) y *en-* CAUSE BECOME $\sqrt{\text{RAÍZ}}$ $-(a)r$ (cuando Aff $[-E_R]$).

5. Bibliografía

Anderson, Mona

- 1977 “NP Pre-Posing in Noun Phrases”. En *Proceedings of the North Eastern Linguistic Society* 8. Ed., Mark Stein. Amherst: Graduate Linguistics Student Association.
- 1979 *Noun Phrase Structure*. Tesis doctoral. Storrs: University of Connecticut.
- 2005 “Affectedness”. En *The Blackwell Companion to Syntax*. Vol. 1. Eds., Martin Everaert y Henk van Riemsdijk. Malden: Blackwell Publishing. 121-141.

Barss, Andrew y Howard Lasnik.

- 1986 “A note on anaphora and double objects”. *Linguistic inquiry*: 347-354

Beavers, John

- 2008 “Scalar complexity and the structure of events”. En *Event structures in linguistic form and interpretation*. Eds., Johannes Dölling, Tatjana Heyde-Zybatow y Martin Schäfer. Berlín: Mouton de Gruyter. 245–265.
- 2011 “On affectedness”. Consulta: Junio 15, 2013.
<<https://webpace.utexas.edu/jbeavers/.../affectedness-paper-working.pdf>>

Bobaljik, Jonathan D.

- 2011 “Distributed Morphology”. Consulta: Enero 31, 2014.
<http://bobaljik.uconn.edu/papers/DM_Hndbk.pdf>

Bosque, Ignacio y José Gutiérrez Rexach

- 2009 *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.

Bowers, John

- 2010 *Arguments as Relations*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

Burzio, Luigi

- 1986 *Italian syntax: A government-binding approach*. Dordrecht: Springer.

Carnie, Andrew

- 2010 *Constituent Structure*. 2da. ed. Oxford: Oxford University Press
- 2013 *Syntax: A Generative Introduction*. 3ra. ed. Oxford: Wiley-Blackwell.

Chomsky, Noam

- 1981 *Lectures on government and binding*. Dordrecht: Foris.
- 1986 *Knowledge of language: Its nature, origin and use*. Westport: Greenwood Publishing Group.
- 1995 *The Minimalist Program*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

Cruse, D. Alan

- 1973 “Some thoughts on agentivity”. *Journal of Linguistics* 9. 11-23.

Cuadrado, L. Hernando

- 1999 “La parasíntesis en español”. *Didáctica (Lengua y Literatura)* 11: 77-94.

- Cuervo, María Cristina
2003 *Datives at large*. Tesis doctoral. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- Demonte, Violeta
1987 “C-command, prepositions, and predication”. *Linguistic Inquiry*: 147-157.
1991 *Detrás de la palabra: estudios de gramática del español*. Madrid: Alianza Editorial.
1994 “La semántica de los verbos de cambio”. En *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México Salamanca 25-30 de noviembre de 1991*. Eds., Alegría Alonso, Beatriz Garza y José A. Pascual. Salamanca: Junta de Castilla y León, y Universidad de Salamanca. 535-563.
- Dowty, David
1979 *Word meaning and Montague Grammar*. Dordrecht: Reidel.
- Escandell, María Victoria
2004 *Fundamentos de Semántica composicional*. Barcelona: Ariel.
- Eguren, Luis
1991 “Representaciones geométricas en la morfología del español: la parasíntesis”. En *Lenguajes naturales y lenguajes formales VI*. Vol. 2. Ed., Carlos Martín Vide. Barcelona: Promociones Publicaciones Universitarias. 479-491.
- Fernández Alcalde, Héctor
2005 “*Hacia una teoría escueta de la predicación léxico-sintáctica*”. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
2011 “La estructura léxico-sintáctica de los verbos parasintéticos”. *Interlingüística* 20: 1-11.
- Folli, Raffaella y Heidi Harley
2003 “Morphosyntactic content of v”. Consulta: Mayo 10, 2013.
<http://dingo.sbs.arizona.edu/~hharley/courses/ABRALIN/Lecture5DenominalVs.pdf>
- Garrido, Joaquín
1996 “Sintagmas nominales escuetos”. En *El sustantivo sin determinación. La ausencia de determinante en la lengua española*. Ed., Ignacio Bosque. Madrid: Visor Libros. 269-338.
- Goldberg, Adele E.
1991 “It can’t go down the chimney up: Paths and the English resultative”. *Proceedings of the 17th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Vol. 17. Berkeley: University of California. 368-378.
- Grimshaw, Jane
1990 *Argument structure*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- Gumiel, Silvia, María Isabel Pérez e Isabel Nieto
1999 “Some remarks on de-adjectival verbs and resultative secondary predicates”. En

Catalan working papers in linguistics 7: 107-124.

Hale, Kenneth y Samuel Jay Keyser

1993 “On Argument Structure and the Lexical Expression of Syntactic Relations”. En *The View from Building 20*. Eds., Kenneth Hale y Samuel Jay Keyser. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology. 52-109.

1998 “The Basic Elements of Argument Structure”. *MIT Working Papers in Linguistics* 32: 73-118.

Halle, Morris y Alec Marantz

1993 “Distributed Morphology and the Pieces of Inflection”. En *The View from Building 20*. Eds., Kenneth Hale y Samuel Jay Keyser. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology. 111-176.

1994 “Some Key Features of Distributed Morphology”. En *MIT Working Papers in Linguistics* 21. 275-288.

Harley, Heidi

2003 “Morphosyntactic content of v.” Consulta: Mayo 20, 2013.
<<http://dingo.sbs.arizona.edu/~hharley/courses/ABRALIN/Lecture5DenominalVs.pdf>>

Harley, Heidi y Rolf Noyer

1999 “Distributed Morphology”. *Glott International* 4.4: 3-9.

Hornstein, Norbert, Jairo Nunes y Kleanthes K. Grohmann

2005 *Understanding Minimalism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Kayne, Richard

1994 *The Antisymmetry of Syntax*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

Kennedy, Christopher y Beth Levin

2008 “Measure of change: The adjectival core of degree achievements”. En *Adjectives and adverbs: Syntax, semantics, and discourse*. Eds., Louise McNally y Chris Kennedy. Oxford: Oxford University Press. 156–182.

Kiparsky, Paul

1998 “Partitive case and aspect”. En *The Projection of Arguments: Lexical and Compositional Factors*. Eds., Miriam Butt y Wilhelm Geuder. Stanford: Center for the Study of Language and Information. 265-308.

Kitagawa, Yoshihisa

1985 “Small but Clausal”. En *Chicago Linguistic Society. Papers from the General Session at the Twenty-First Regional Meeting* 21.1: 210-220.

Kratzer, Angelika

2002 “Telicity and the Meaning of Objective Case”. Consulta: Noviembre 20, 2013.
<<http://user.phil-fak.uni-duesseldorf.de/~filip/Telicity.pdf>>

Krifka, Manfred

- 1989 “Nominal Reference, Temporal Constitution and Quantification in Event Semantics”. En *Semantics and Contextual Expressions*. Eds. Renate Barsch, Johan van Benthem y Peter van Emde Boas. Dordrecht: Kluwer. 75-115.
- 1992 “Thematic relations as links between nominal reference and temporal constitution. En *Lexical Matters*. Eds., Ivan Sag y Anna Szabolcsi. Standford: Center for the Study of Language and Information. 29-53.
- 1998 “The origins of telicity”. En *Events and Grammar*. Ed., Susan Rothstein. Dordrecht: Kluwer. 197-236.
- Hoopman, Hilda y Dominique Sportiche
1998 *Subjects*. Los Ángeles: University of California.

Lang, Mervyn F.

- 1989 *Spanish Word Formation. Productive Derivational Morphology in the Modern Lexis*. Londres; Nueva York: Routledge.

Larson, Richard

- 1988 “On the Double Object Construction”. *Linguistic Inquiry* 19: 335-391.

Marantz, Alec

- 1997 “No Escape from Syntax: Don’t try morphological analysis in the privacy of your own lexicon”. En *University of Pennsylvania working papers in linguistics* 4.2: 201-225.
- 2000 “Words”. Consulta: Abril 30, 2012.
<<http://web.mit.edu/marantz/Public/EALING/WordsWCCFL.pdf>>

Mateu, Jaume

- 2012 “Structure of the Verb Phrase”. En *The handbook of hispanic linguistics*. Eds., José Ignacio Hualde, Antxon Olarrea y Erin O’Rourke. Malden: John Wiley. 333-353.

Mendivil, José Luis

- 2003 “Construcciones resultativas y gramática universal”. *Revista Española de Lingüística* 33. 1: 1-28.

Montalbetti, Mario

- 1996 “Parasynthesis, backformation and Myers’ effect in Spanish”. En *Aspects of Romance linguistics: selected papers from the Symposium on Romance Languages XXIV March 10-13, 1994*. Ed., Claudia Parodi. Washington, DC: Georgetown University Press. 329-336.

Myers, Scott

- 1984 “Zero-derivation and inflection”. *MIT working papers in linguistics* 7.5: 3-69.

Pesetsky, David

- 1995 *Zero Syntax: Experiencers and cascades*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

- Pustejovski, James
1988 “The geometry of events”. En *Studies in generative approaches to aspect. MIT Lexicon Projection Working Papers*. 24: 19-39.
1991 “The syntax of event structure. *Cognition* 41: 47-81.
- Radford, Andrew
1997 *Syntax. A minimalist introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Real Academia Española
2014 *Diccionario de la lengua española*. 22da. ed. Madrid: Real Academia Española.
Consulta: Abril 15, 2014.
<www.rae.es>
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española
2009 *Nueva gramática de la lengua española. Morfología. Sintaxis*. Vol. 1. Madrid: Espasa.
- Reinhart, Tanya
1976 *The Syntactic Domain of Anaphora*. Tesis doctoral. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
1983 *Anaphora and Semantic Interpretation*. Londres: Croom Helm.
- Roberts, Ian G.
2010 *Agreement and head movement*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- Rodríguez-Mondoñedo, Miguel
2012 “Object marking, inanimates and quantization”. En *Aspectualidad – Transitividad – Referencialidad. Las lenguas románicas en contraste*. Eds., Valeriano Bellosta von Colbe y Marco García García. Frankfurt del Meno: Peter Lang. 159-180.
- Rozwadowska, Bozena
1988 “Thematic Restrictions on Derived Nominals in Thematic Relations”. *Syntax and semantics* 21: 147-165
- Sanz, Montserrat
2000 “Events and predication: A new approach to syntactic processing in English and Spanish”. Ámsterdam: John Benjamins Publishing, 2000.
- Scalise, Sergio
1984 *Generative Morphology*. Dordrecht: Foris.
- Serrano-Dolader, David
1995 *Las formaciones parasintéticas en español*. Madrid: Arco Libros.
1999 “La derivación verbal y la parasíntesis”. En *Gramática descriptiva de la lengua española. Entre la oración y el discurso. Morfología*. Vol. 3. Eds., Ignacio Bosque y Violeta Demonte. Madrid: Espasa Calpe, S.A. 4423-4504.

Snyder, William

- 1995 *Language Acquisition and Language Variation: the Role of Morphology*. Tesis doctoral. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- 2001 “On the nature of syntactic variation: Evidence from complex predicates and complex word-formation”. *Language* 77: 324-342

Tenny, Carol

- 1992 “The aspectual interface hypothesis”. En *Lexical matters*. Eds., Ivan A. Sag y Anna Szabolcsi. Stanford: Center for the Study of Language and Information Publications. 490–508.
- 1994 *Aspectual roles and the syntax-semantics interface*. Dordrecht: Kluwer.

Torrego, Esther

- 1998 *The dependencies of objects*. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

Travis, Lisa

- 1984 *Parameters and Effects of Word Order Variation*. Tesis doctoral. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.
- 1994 “Event Phrase and a theory of functional categories”. En *Proceedings of the 1994 Canadian Linguistics Association*: 559-570.
- 1999 “The L-syntax/s-syntax boundary: evidence Austronesian”. En *Formal issues in Austronesian syntax*. Eds. Ileana Paul, Vivianne Phillips y Lisa Travis. Dordrecht: Kluwer.

Varela, Soledad

- 2005 *Morfología léxica: la formación de palabras*. Madrid: Gredos.
- 2012 “Derivation and Compounding”. En *The handbook of hispanic linguistics*. Eds., José Ignacio Hualde, Antxon Olarrea y Erin O’Rourke. Malden: John Wiley. 333-353.

Wurmbrand, Susi

- 1998 *Infinitives*. Tesis doctoral. Cambridge: Massachusetts Institute of Technology.

Zagona, Karen

- 1988 *Verb Phrase Syntax: A Parametric Study of English and Spanish*. Dordrecht: Springer.
- 2002 *The Syntax of Spanish*. Cambridge: Cambridge University Press.